PERLAS Y TESORO
DE LA NIÑEZ,
Ó SEAN

VÁRIOS POEMAS MORALES Y RELIGIOSOS
CON LAS MAS INTERESANTES NOCIONES DE HISTORIA
SAGRADA DEL ANTÍGUO Y NUEVO
TESTAMENTO, SEGUIDAS DE UNAS PLEGA-
RIAS Á JESUS NAZARENO, DE UNA EXPLICACION
DE LA SANTA MISA Y DE ALGUNAS
REGLAS DE URBANIDAD.

Libro escrito
PARA EL USO DE TODA ESCUELA CATOLICA
POR

D. A. C. Y P.,
MAESTRO DE 1.ª ENSEÑANZA.

2.ª EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

2/27

LOGROÑO:
Imprenta y Librería de El Riojano.
1879.

Pertenece al Colegio de
Agustinos descalzos de
S. Millan de la Cogolla.

PERLAS Y TESORO
DE LA NIÑEZ,

Ó SEAN

VARIOS POEMAS MORALES Y RELIGIOSOS CON LAS MAS INTERESANTES NOCIONES DE HISTORIA SAGRADA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO, SEGUIDAS DE UNAS PLEGARIAS á JESUS NAZARENO, DE UNA EXPLICACION DE LA SANTA MISA Y DE ALGUNAS REGLAS DE URBANIDAD.

Libro escrito

PARA EL USO DE TODA ESCUELA CATOLICA

POR

D. A. C. Y P.,
MAESTRO DE 1.ª ENSEÑANZA.

2.ª EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

LOGROÑO:
Imprenta y Librería de El Riojano.
—
1879.

Es propiedad del Autor, para los efectos consiguientes.

ESCUELA CATOLICA.

LICENCIA ECLESIASTICA.

«Calahorra 14 de Octubre de 1877.—En vista de la muy favorable censura que ha merecido el libro presentado á nuestra autoridad, titulado «Perlas y Tesoro de la Niñez», por el Maestro de 1.ª enseñanza de la villa de Alesanco, D. Aniceto Corral y Pastor y que muy léjos de contener errores y máximas contrarias al dogma católico y sana moral, domina en él el elevado pensamiento no solo de fijar las verdades religiosas y morales, que en dicho libro se tratan, en la memoria de los niños, á quienes lo dedica, sino de inclinarles hácia el bien y formar en ellos buenas costumbres, damos por lo que á Nos corresponde, la oportuna licencia para que pueda imprimirlo. —Gabino, Obispo de Calahorra y la Calzada.»

Así lo decretó y firmó S. S. I. el Obispo mi Señor, de que certifico. Lic. Juan Villaverde y Felipe, Canónigo Vice-Secretario.

DEDICATORIA

A NUESTRO ADORABLE SALVADOR AMANTISIMO JESUS.

Convencido hasta la evidencia de lo que es la ingratitud humana; no hallando en las cielos ni en la tierra, el que suscribe, otro ser que más ame su corazon que á solo Vos y no deseando otra recompensa que la que teneis prometida á vuestros fieles servidores, os dedico esta obrita con el epígrafe »PERLAS y TESORO de la NIÑEZ» que solo mi buen deseo por la educacion moral y religiosa de la infancia ha producido, á fin de que os digneis bendecirla para que dé ópimos frutos; pues de nada sirve al honrado labrador derramar la mejor simiente en sus tierras si Vos, Señor, no mandais las benéficas lluvias á su tiempo para que, germinando, broten lozanas plantas.

Por lo tanto, dignaos recibir este pequeño trabajo, cuya tendencia es infiltrar en la tierna niñez vuestro Santo temor, que es el principio de la sabiduría, y confío, Señor, en que como apreciásteis mucho más aquel pequeño óbolo de la pobre viuda del Evangelio que las grandes limosnas que al sonido de la trompeta daban los fariseos, así espero de vuestra gran bondad que estimaréis este granito

de arena con que el último de los Maestros de Instruccion primaria contribuye para formar el hermoso é importantísimo edificio de la educacion moral y religiosa de la niñez; pues aunque en verdad carezca de mérito literario la presente obrita, bien sabeis los buenos deseos con que la ha escrito su autor, el que no ambiciona otra cosa sino el que os conozcan y os amen como á la Fuente de todo bien.

Concluyo suplicándoos que, por el grande amor que tuvísteis á los tiernos niños durante vuestra vida mortal, no me quepa la desgracia de aquel que, por haber escondido el talento que le dísteis, fué arrojado á las tinieblas exteriores(1) es decir, al infierno; para lo cual os pongo por intercesora aquella que se gloría en ser cariñosa Madre de pecadores, á vuestra purísima Madre la siempre Vírgen María.

AMANTÍSIMO JESÚS,

A. C. Y P.

(1) S. Mateo 25. 30.

PROLOGO.

Aleccionado por la experiencia de diez y nueve años que llevo desempeñando el humilde como importante cargo de Maestro de Instruccion primaria, he llegado á convencerme, no solo de lo poco que abarca la tierna inteligencia de los niños para comprender aun aquello que más les gusta, sino tambien lo poco grato que es á su natural vivacidad dedicarse á la lectura de todo libro que no contenga materias diversas que naturalmente les choquen, y además que carezcan de ese estilo y lenguaje que, ora en la prosa, ora en el verso suele emplear todo buen literato, pero que hacen comprender muy poco á la niñez.

Por lo tanto y por venir observando lo mucho que les impresiona cualquiera explicacion acerca de aquellas materias morales y religiosas que más contribuyen para formar sus tiernos corazones en la virtud, he creido conveniente y muy oportuno dar á luz la presente obrita con el epígrafe »Perlas y Tesoro de la Niñez» pues creo que en todo tiempo les será muy grata su lectura, no solo por recordarles las interesantes explicaciones de sus respectivos Maestros acerca de su educacion moral y

religiosa, sino por la circunstancia de las especiales materias que trata, el estar en verso y hallarse adornada de un estilo sencillísimo y un lenguaje acomodado á sus tiernas inteligencias, principales cualidades que ha de poseer todo lo que se considere de utilidad para la infancia.

Para que los niños aprendan á leer bien el verso, necesario es que dén principio por el que sea más sencillo y fácil de comprender como el de »PERLAS y TESORO de la NIÑEZ» y si despues de usarlo en la clase como libro de lectura se les diese por vía de premio á la salida de la Escuela, los Maestros y Juntas locales harían una gran cosa en obsequio de la educacion moral y religiosa de la niñez.

POEMA
DEL PECADO MORTAL.

Amado y querido niño:
Con objeto de que sepas
La malicia del pecado,
Yo te diré algo de él
Para que tú horrorizado
Lo detestes en la vida,
Y asi solo has de tener
La verdadera alegría,
Pidiendo á Jesús su gracia
Por nuestra Madre María.
El quebrantar los preceptos
Que nuestro Dios nos ha dado,
Es la vil desobediencia
Que todos llaman pecado.
La gran maldad del pecado
Es de veras tan horrible,
Abominable y tan fea,
Que merece por castigo
Una eternidad de penas.
Tambien de bienes eternos
Es privado el pecador
Por no hacer la voluntad
Del Señor su Criador.

El pecado es una ofensa
Y de tanta gravedad,
Que siendo el Señor tan bueno
Y de tan gran magestad,
Es un infierno muy poco
Para tamaña maldad.
Tan horrible es la maldad
Del pecado, si es mortal,
Que era imposible al hombre
Dar sastisfaccion cabal,
Y por eso Jesucristo
En la Vírgen encarnó,
Satisfaciendo á su padre,
Cuando en una cruz murió;
Abriéndonos ya las puertas
Del cielo, que nos cerró
Adan en el Paraíso
Cuando la fruta comió.
Un grave Doctor nos dice:
Que es tan gran malignidad
La del pecado mortal,
Que si puesta en la balanza
De la justicia divina,
En verdad que excedería
Pero con muchísimo exceso
A todas las obras buenas
Que tantos Santos han hecho.
Al ser un Dios despreciado
De su misma criatura
Hay razon para exclamar
Que es una grande locura.
Y si Dios fuera capaz
De dolor le afligiría

Muchísimo mas un pecado
Que las obras de los Santos
Le causáran alegría.
Entre los hombres es cierto
No pesa tanto se dé
La honra al que la merece,
Que el despreciar la persona
Si sólida virtud tiene.
¿Quién es el que á Dios ofende
Con tanta malignidad,
Tratando de disculpar
Su grande perversidad?
Es el hombre puro estiércol
Y un gran manantial de pobre,
Que dá asco el contemplar
Aunque limpieza le sobre.
¿Qué es lo que hace cuando peca
El mísero pecador,
Portándose tan ingrato
Con el que es su Criador?
Segun nos dice San Pablo
«El acocear y pisar
A Jesús Hijo de Dios
Que vuelve á crucificar».
¿Dónde el hombre tan ingrato
Así se atreve á pecar
Y con tanta alevosía
Al Señor crucificar?
Pues en presencia lo hace
De su Dios y ante sus ojos,
Que no cesa de llamarle
A pesar de sus enojos.
Yo pregunto ¿con qué ayuda

Asi el hombre vil ya peca
Y que tal ingratitud
Todo un infierno merezca?
Con los grandes beneficios
De que á su Dios es deudor
Como es salud y otros muchos
Que le ha dado el Criador.
Así como al olvidar
Un cualquiera beneficio
Se le llama ingratitud
Y una injuria el despreciar,
El usar de el beneficio
Contra aquel su Bienhechor,
No es para calificar
Accion que llena de horror.
¿Qué causa puede tener
Para obrar tanta maldad,
Siendo como es el pecado
La mayor calamidad?
¿Será acaso por ventura
Porque el mundo no se hunda
Y esta ser la única causa
En que el infeliz se funda?
No: es por un gusto vil
Y muy súcio al mismo tiempo
Como por unos deleites
Que duran solo un momento.
¿Y de qué manera peca
El hombre ya tan osado,
Que no teme el ofender
A su Dios con el pecado?
Despues de tener oidos
Ejemplos innumerables

De los terribles castigos
Que Dios mandó á los culpables;
Despues de tener noticias
Que el hermoso ángel Luzbel
Por un solo pensamiento
Al infierno bajó á arder
Con infinidad de ángeles
Que bien imitaron á él;
Despues de tener sabido
Que Adan y Eva perdieron
Aquel bello Paraíso
Porque á Dios no obedecieron;
Despues de tener leído
Que el Señor mandó el diluvio.
Por los muy grandes pecados
El hombre fué sumergido;
Despues de ser sabedor
Que en tiempo de Moisés
El Señor bien castigó
A unos pobres sediciosos,
Para quien se abrió la tierra
Y el infierno los tragó;
Mas tarde bien castigó
A las ciudades nefandas,
Mandando fuego del cielo
Que, en verdad, las abrasó.
¿Y por qué ahora peca
El hombre siendo cristiano,
Despues de considerar
A Jesucristo enclavado?
Así que debemos creer,
Si el cristiano se condena,
Padezca mas que el infiel

En el infierno sus penas.
¿A cerca de qué este hombre
Y sobre qué á Dios ofende,
Que le sirva de disculpa
Como de veras pretende?
Sobre cosas que no importan
Antes le suelen dañar,
Perdiendo buena salud
En el acto de pecar.
Y por último pregunto
¿Contra quién el hombre peca
De un modo tan criminal,
Que de dolor no se seca?
Contra aquel que le crió
Y que tambien le conserva,
Contra el mejor de los Padres
Que tambien le redimió,
Y por eso el rey David
Con lágrimas exclamó:
«Contra tí solo, Señor,
Solo contra tí pequé.»
Tan malo es, niño el pecado,
Que lo es de muchas maneras,
Despreciando á todo un Dios
Al hombre se le originan
Horribles y grandes penas,
Mientras le dura esta vida
Sin contar la venidera.
Debiéramos dar mil vidas
Antes que ofender á Dios
Y no hacer nunca jamás
Lo que el gentil detestó,
Como el mancebo Espinosa,

Del cual San Ambrosio dice:
«Hízose muchas heridas
En aquel rostro bellísimo,
Y logrando así afearle
Con dolores cruelísimos,
Para evitar pensamientos
Que ofendieran al Altísimo.»
Y si así un gentil obró,
¿Qué no deberá hacer
El que se llama cristiano,
Si en verdad bien considera
Que todo un Dios padeció
Por causa de los pecados?
¿Y qué dirás de los males
Que el pecado al hombre causa,
Si algun tanto reflexiona
Con una poca de pausa?
Aun cuando en sí fuera él
La mejor cosa del mundo
Debiera de aborrecerse
Más que la muerte con mucho:
Él nos priva de la gracia
Y destierra de nuestra alma
Al espíritu divino,
Lo que es una gran desgracia,
Tambien es verdad condena
Al mísero pecador
A sufrir grandes tormentos
Que llenarán de terror,
Con llanto y crugir de dientes,
Segun nos dice Jesús
Impulsado de su amor.
Además, en esta vida

El pecador se hace víctima
De trabajos, que son tantos
Como es la guerra y la peste,
Hambre, sequía y pedriscos
Sin contar otros quebrantos.
«Por la maldad, niño amado,
De los que en la tierra había
El profeta David dice: (1)
Que el Señor secó los rios»
«Con la humedad que existía
Y convirtió en salitrales
La tierra fértil que había»
Y el Eclesiástico dice: (40)
«Por los pecadores vienen
Las querellas y la muerte,
Como tambien opresiones,
El hambre y otros azotes»
Que aterran al hombre fuerte.
«Los pecados y maldades
Fuéron, segun Jeremías, (17 y 14)
Causa de esterilidad
Que en su tiempo dice había.»
«Por los muy inmundos vicios
Y las abominaciones
Por los hombres cometidas,
Nos dice el prefeta Oseas (4)
Que la tierra lloraría,
Con lo cual los pecadores
Tambien enflaquecerían.
Por lo tanto, no sintamos
De esta vida los trabajos,
Sino el pecado lloremos

(1) Salmo 103.

Pues él solo nos los trajo.
Por eso el Eclesiastés
Con mucha razon nos dice:
«El corazon del que es sábio
Lo tiene bien en su diestra,
Pero nunca así el del nécio
Que está en su mano siniestra.»
Lo que muy bien San Jerónimo
De esta manera interpreta:
El que es sábio siempre piensa
En el siglo venidero,
Pero el nécio solo crée
En este siglo presente
Y olvida lo verdadero.
Concluyo, niño querido,
Diciéndote muy de veras:
Si quieres felicidad
Cuanta en esta vida quepa,
Huye siempre del pecado
Como de infernal dragon
Y así tú has de conseguir
Para el alma salvacion.
Y tú, niña, si esto lees
Con grande interés te digo
Que aborrezcas todo lujo
Mundanal en el vestido,
Pues sabe que son muchísimas
Las que al infierno han caído,
Porque la piedra de escándalo
Con sus adornos han sido,
Segun nos dice el Apóstol (1)
Por quien nos ha redimido.

(1) Ep. 1.ª á Tim. Cap. 2. v. 9.

POEMA
DE LA MUERTE.

Amado y querido niño:
En prueba de que te amo
Y me intereso en tu suerte
Quisiera hacerte un retrato
Muy exacto de la muerte,
Para que nunca te engañe
El mundo con sus encantos
Y así te verás muy libre
De innumerables quebrantos.
Por lo tanto, te pondré
Para que tú bien medites
Aquellos terribles versos
Que hay en los claustros de Olite,
Y así te puedas salvar,
Que es lo que yo te deseo,
Y de veras se lo pido
A Jesús Dios verdadero.
«Considera alma perdida
De la muerte el trance fuerte.»
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
Júzgate ya muy postrado
En una cama tendido
De pena y dolor molido
Y del todo desauciado,
Al cogerte descuidado
Y al ver tu salud perdida.

De Angeles acompañado
En su muerte lo está el justo,
Contempla, niño, con gusto
Lo que es ser de Dios amado.

MUERTE DEL JUSTO.

Lo que la Iglesia, por suerte,
Nos lo dice bien la fé,
Huye del que no la crée
Y [illegible]ris tú, santa muerte.

Como es la vida es la muerte,
Niño querido de mi alma,
Mira del justo la palma
Si como él quieres, tú, verte.

¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Aquel estar suspirando
Con respiracion turbada!
Aquel ¡ay! vida estimada
Como te vas acabando,
Aquel ver se va acercando
La sepultura temida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
Aquel ¡ay! tan repetido.
¡Ay juventud desastrada!
¡Ay salud, ya estás postrada!
¡Ay vivir, ya estás rendido!
¡Ay tiempo mal consumido!
¡Ay edad ya envegecida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay cuerpo tan lujurioso!
¡Ay ojos tan relajados!
¡Ay oidos engañados!
¡Ay tacto tan pegajoso!
¡Ay gusto vil y goloso!
¡Ay lengua tan atrevida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay oro tan engañoso!
¡Ay sangre loca y altiva!
¡Ay ciencia vana y mentida!
¡Ay puesto y cargo ostentoso!
¡Ay empleo decoroso!
¡Ay nobleza fementida!
¡Ay cuán amarga es la muerte

A quien fué dulce la vida!
¡Ay ausilios resistidos!
¡Ay burlada inspiracion!
¡Ay malograda ocasion!
¡Ay consejos no admitidos!
¡Ay ejemplos no seguidos!
¡Ay doctrina mal sabida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay de tantos Sacramentos!
¡Ay de tantas confesiones!
¡Ay de tantas comuniones
Que por torcidos intentos
Me añadirán más tormentos!
¡Ay que serán sin medida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que quieren me confiese!
¡Ay cuán turbados los veo!
¡Ay que me hablan sin rodeo
Para que yo lo entendiese!
¡Ay que intentan luego fuese!
¡Ay que temo otra embestida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que viene el confesor!
¡Ay que me habla en gran secreto!
¡Ay que me exhorta discreto!
¡Ay que me infunde valor!
¡Ay confesion sin dolor
Por estar mal prevenida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!

¡Ay que ya viene el Notario!
¡Ay que los testigos llaman!
¡Ay que los parientes claman!
¡Ay que ya hacen inventario!
¡Ay que formando el sumario
Es mi hacienda dividida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que el cuarto se compone
Para que venga el Señor!
¡Ay que exhorta el confesor
A que de veras perdone!
¡Ay que la Uncion me propone
Al estar yo de partida!
¡Ay cúan amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que todos se despiden
¡Ay que lloran los hermanos!
¡Ay que me besan las manos
Y la bendicion me piden!
¡Ay que el hábito me miden!
¡Ay mortaja tan temida!
¡Ay cúan amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que escuchan mis oidos
Que viene la santa Uncion!
¡Ay que angustia y turbacion!
¡Ay que me ungen los sentidos!
¡Ay combates tan reñidos!
¡Ay batalla ya vencida!
¡Ay cúan amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que encienden la candela!

¡Ay que me acercan la cruz!
Ay que me aplican la luz!
Y el confesor se desvela!
¡Ay que el alma se me vuela!
¡Ay respiracion perdida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que me aguardan gusanos!
¡Ay que me esperan ratones!
¡Ay que seré corrupciones!
¡Ay gala y gustos profanos!
¡Ay que se pudren las manos!
¡Ay cara tan denegrida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que horrendas tentaciones!
¡Ay que veo los demonios!
¡Ay que alegan testimonios!
¡Ay culpas, vicios, pasiones!
¡Ay que embisten cual leones
Con furia muy desmedida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que Dios está irritado!
¡Ay que su justicia airada!
¡Ay que su Madre agraviada!
¡Ay que todo el mundo armado!
¡Ay que estoy desamparado!
¡Ay pena bien merecida!
¡Ay cúan amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay mi Dios Padre amoroso!
¡Ay quien no hubiera nacido!

De demonios rodeado
Mira, niño, al pecador
Y así tendrás grande horror
Aun al más leve pecado.

MUERTE DEL PECADOR.

El que duda ó el que niega
Solo una verdad de fé,
Es seguro que no crée
Y el demonio se lo lleva.

Segun se vive se muere,
Dice la comun sentencia,
Haga pronta penitencia
El que pecador lo fuere.

¡Ay quien santo hubiera sido!
¡Ay tribunal riguroso!
¡Ay hombre si eres vicioso!
¡Ay alma tan afligida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que me voy todo helando!
¡Ay que nadie me socorre!
¡Ay que me convierto en podre!
¡Ay que estoy agonizando!
¡Ay que el alma va faltando
¡Ay amarga despedida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que ya se va acercando
Mi eterna gloria ó tormento
Que pende de este momento!
¡Ay que ya estoy trasudando
¡Ay que ya me están gritando
Jesús te valga y María!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
¡Ay que ya me voy del mundo
¡Ay que me espera un infierno!
¡Ay que perdí á Dios eterno!
¡Ay que lugar tan profundo!
¡Ay que sitio tan inmundo!
¡Ay vida eterna perdida!
¡Ay cuán amarga es la muerte
A quien fué dulce la vida!
Mas ya te dice el Maestro
Que tengas siempre presente
Esa grande incertidumbre

Acerca de nuestra muerte,
Y así tambien considera,
Precaviendo todo evento,
Como la vida del hombre
Solo se llama un momento.
¡Oh momento el de la muerte.
Para el cual nos dió el Señor
Toda la vida presente!
¡Oh espantoso momento
El último de la vida
Y de eternidad principio
Aquel de nuestra partida!
¡Oh qué terrible momento
Que sin ser eternidad
Ni tampoco diré tiempo
Divide cual una espada
Lo temporal de lo eterno!
Mil años ya de esta vida,
En instantes tan supremos,
Serán para el pecador
Como unos pocos momentos;
Mas tambien él creerá
En una hora de tormentos
Que lleva de padecer
De años muchísimos cientos.
No olvides, niño querido,
Cuán terribles son aquellos
Los últimos accidentes,
Que llamamos mensageros
De una muy segura muerte.
Mira levantarse el pecho
Y las rodillas helarse
Con la voz que se enronquece,

Afilanse las narices
Y el hombre se desfallece;
Húndense tambien los ojos
Y el cuerpo se queda yerto,
Túrbansele los sentidos,
Resultando pronto un muerto.
Considera tú ahora, niño,
En qué para un cuerpo muerto,
Ora sea el de algun pobre
Como de algun potentado,
Se apresuran á que sea
Lo mas pronto sepultado,
Por no poder ya sufrir
El mal olor que está echando.
Contemplemos ya el cadáver
Y tambien su enterramiento,
Aquel doblar las campanas
Y el hablar todos del muerto.
El que muy pronto va á ser
Un pasto de todo insecto.
No seas, niño, soberbio
Aunque llegues á ser Rey
Por ser mas grande la cuenta
Que al Señor dés de su Ley.
Y nunca te olvidarás
Como es una gran verdad
Que Reyes y Emperadores
En la hora de su muerte
Aman todos la humildad
Y exclaman desengañados:
¡Quien hubiera sido un santo
Para nunca haber pecado!
¡Quién paleto hubiese sido,

Exclama ya el magistrado
Por encontrar á su ánimo
Muy triste y desconsolado!
Mira, niño, á la pobre alma
Ante el Señor presentada
¡Cómo tiembla de su suerte
Al saber va á ser juzgada!
Ya concluyo aconsejándote,
Si virtuoso quieres verte,
Pienses con mucha frecuencia
En la hora de tu muerte.
Y á ti, niña, yo te advierto
Que si bien quieres vencerte
La pasion que te domine
Por las galas y los diges,
Nunca olvides la mortaja
Que te pondrán á tu muerte
Y lograrás ser virtuosa
Como yo deseo verte.

POEMA
DEL JUICIO UNIVERSAL.

Queridos y amados niños:
Para que temais á Dios
Y guardeis su ley divina,
Os referiré con gusto
Del mundo el último día;
Pero contándoos ántes
Las muy terribles señales,
Que han de ser las precursoras

De tan espantosos males.
Ya nos dice un grave Autor
Que han de ser quince señales
Las que han de preceder
A día tan espantable.
Consistirá la primera
Que el mar se levantará
Algunos cuarenta codos
Sobre los montes mas altos.
Que á todos asustará:
Y el dia siguiente á este
Tanto profundizará,
Que si el hombre considera
De espanto se morirá.
Mira la tercer señal
Y será el ver grandes peces
Que el mar los descubrirá,
Siendo tales sus bramidos
Que el hombre se aterrará.
Observa en la señal cuarta
Las aguas del mar ardiendo
Y así acabarán los peces
Dando bramidos muriendo.
A tan terrible señal
Ha de suceder la quinta
Y será el ver que los árboles
Con las yerbas sudarán
Sangre será y no agua
Que á todos espantarán:
Entonces los animales
Y las aves se han de ver
Juntarse en grandes manadas
Y no han de querer comer

Por conocer con su instinto
Que ya van á perecer.
El caer todo edificio
La sexta señal será:
Casas, palacios y templos
Todo sí se arruinará.
Y tantos rayos de fuego
Entónces se observarán,
Que atónitos ya los hombres
Han de ver que caerán,
Causando grandes estragos
Que á todos asombrarán.
Las piedras unas con otras
Es la sétima señal;
Con tal ímpetu darán
Que haciéndose ellas pedazos
Los hombres se espantarán,
Terremotos generales
Será la octava señal,
Que los hombres y animales
Espantados caerán
Rendidos con tantos males.
Se igualará bien la tierra
En la novena señal,
Despareciendo los montes
Que en polvo se volverán.
En la décima señal
Con horror sucederá,
Que los hombres escondidos
De las cavernas saldrán
Dando unos grandes gemidos.
Los huesos y calaveras
Los sepulcros mostrarán

Y será un triste espectáculo
De la undécima señal.
Estrellas fijas y errantes
Con horror despedirán
Unos cometas de fuego
Que á todos aterrarán,
Y en esto consistirá
La duodécima señal.
La señal décima-tercia
Ha de ocasionar la muerte
De todos los animales
Y tambien del hombre fuerte.
La señal décima-cuarta
¡Ay que horrorosa será,
Con el diluvio de fuego
Que todo lo abrasará!
Así ya purificados
Cielo y tierra con el fuego
Todos resucitarémos
Como de fé así lo creo,
Y en esto consistirá
Décima-quinta señal.
Todo lo dicho refiere
El gran padre San Gerónimo
Que es grande su autoridad
Para creer con buen ánimo.
Mas las terribles señales
Que constan del Evangelio
Han de ser guerra con peste,
Hambres con los terremotos
Y gran diluvio de fuego:
El sol se oscurecerá,
La luna no alumbará,

Las estrellas caerán
Y hasta el Angel temblará;
A lo cual sucederá
La espantosa voz de un Angel,
Que á manera de trompeta
A todos congregará
Segun los divinos libros
En el valle Josafat
Y el que dirá con un grito:
Levantaos y venid
Todos los muertos á juicio.
Comparecerán allí
Los Alejandros y Gerges,
Astagerges y los Césares,
Los Darios y mas Reyes.
Allí estarán, niños mios,
Las damas muy presumidas
Los soberbios é hinchados
Llorando sus malas vidas.
Tambien estarán los Papas
Igual que los Cardenales,
Los Arzobispos y Obispos
Temiendo supremos males.
Allí estará el sacerdote
Lo mismo que el religioso
Con todos los demás hombres
En un estado angustioso.
Pero ¡cuál será el pavor
Y cúan terrible el espanto,
Considerando á Jesús
Han de temblarse los santos
Estando así todos juntos
Los hombres que han existido

El cielo, pues, se abrirá
Bajando con majestad
Nuestro Señor Jesucristo
Que á todos nos juzgará.
Mas al ver la santa cruz
Signo de la Redencion
Los réprobos llorarán,
Pensando en el ningun fruto
Que los pobres sacarán,
Y con una horrible rábia
Ellos se maldecirán
Bien nos dice san Mateo:
«Llorarán todas las gentes
Dándose golpes de pecho.»
Llorará allí el deshonesto
Con el carnal abestiado;
Llorará sí el usurero
Y el vengativo sangriento;
Llorará el murmurador
Con el blasfemo sacrílego;
Todos, niños, llorarán
Sin que les valga María,
Por despreciar á Jesús
En su santa ley divina.
Ya llorarán las mujeres,
Pero hiriendo sus megillas
Y con profundo dolor
Han de llorar sus lascivias;
Llorará tambien la adúltera
Y escandalosa lasciva
Al saber va á los infiernos
Cuyo fuego Dios aviva,
Llorarás desvanecida

Y de trages inventora
Sin olvidar los adornos
Que entónces ya los deplora:
Todas con gran amargura
Llorarán su mala vida
Sin que encuentren el remedio
Para almas tan afligidas;
Llorarán culpas pasadas,
La vergüenza de presente
Y los eternos tormentos
Que, en verdad, bien los presienten.
¿Qué dirá entónces el réprobo
Y cuál será su abogado
Que con fruto le defienda
De sus enormes pecados?
¿Cuál será su valedor
Si ya no habrá apelacion
Ni encontrará otro remedio
Que eterna condenacion?
Así exclamará aterrado:
¡Ay qué tiempo mal gastado
Para eternamente ser
Un maldito condenado!
¡Ay muy ciega obstinacion
Que yo tuve en mis engaños
Para ahora padecer
Por una eternidad de años!
¡Ay de mí, pues, miserable!
¡Quién nunca hubiera nacido
Para eternamente ser
De todo un Dios maldecido!
¿Qué dirá entónces muy triste
Angustiado y afligido,

Hecho un pobre delincuente
Acusado y convencido?
Entónces nuestro Señor
Con cariño sin igual
Pondrá el justo á su derecha
Y á todo el que le fué leal,
Diciendo: «Venid todos los benditos
De mi Padre celestial
A poseer para siempre
Una gloria sin igual.»
Mas volviéndose á los réprobos,
Pero con rostro severo
En el acto les dirá así:
«Idos pronto al fuego eterno.»
Ya sabeis el hambre que tuve,
Mas de comer no me disteis,
Tambien sentí yo la sed
Que nunca me la apagásteis.
Desnudo en carnes estuve
Y tampoco me vestísteis,
Encarcelado y enfermo
Pero nunca me asistísteis.»
Con lo cual los condenados
Bajarán á los infiernos,
Rechinando ya sus dientes
Y con furia maldiciendo
Al Señor justo y clemente.
Ea, pues, niño querido,
Ahora yo te recomiendo,
Que siempre tengas presente
Este cuadro tan tremendo
Y solo así te verás
Libre del pecado horrendo,

Pues tú sabes que en la escuela
Mil veces te lo reprendo.
Y á ti, niña, te prevengo
Atendiendo á tu flaqueza
Que medites en el juicio
Pero nó con ligereza
Y huirás de los peligros
Que contagien tu pureza.
Pues es la mas rica perla
De humana naturaleza.

POEMA
DEL INFIERNO.

Amado y querido niño:
Siempre pensando en tu bien
Y con afecto el mas tierno,
Voy á hacerte una pintura
De aquel lugar del infierno,
Para que temas á Dios
Como á Señor justiciero
Y jamás seas tú víctima
De aquel fuego sempiterno.
No te olvides, niño mio,
Que los bienes de este mundo
Los debemos despreciar
Por ser próxima ocasion
De pecar segun me fundo
En lo que dice el Señor
Por su profeta Baruch:
¿Dónde están aquellos príncipes
Que oro y plata atesoraron,
En que confiaron los hombres

Y que tambien los amaron?
Destruidos están ya
Y á los infiernos bajaron,
En su lugar otros hombres
Soberbios se levantaron.
Llorad les dice Santiago
Y tambien, pues, lamentaos
De las terribles miserias
Que vendrán á atormentaros.
Díme, niño, ¿dónde están
Los amadores del mundo,
Donde pocos años há
Con nosotros iban juntos?
No ha quedado ya de todos
Y de su cuerpo otro resto
Que asquerosísimos gusanos
Y sin carne están sus huesos.
Advierte con diligencia
Qué son ahora y qué fuéron;
Hombres fuéron como tú
Bebieron, pues y comieron
Y olvidando los novísimos
Tambien ellos se rieron,
Y en un instante al infierno
Es muy cierto que cayeron.
Aquí vemos á sus cuerpos
Muy comidos de gusanos,
Encontrándose sus almas
Con los demás condenados,
Y de feísimos demonios
Serán siempre acompañados.
¿Y qué les aprovechó
La gloria vana y muy breve,

Y del mundo la alegría
Con los deleites que tiene?
¿Dónde están aquellas risas
Sin contar alguna gracia
Con toda su vana gloria
Y la soberbia arrogancia?
De aquel ya triunfar del mundo
Cayeron en grande ruina
Y muy temibles tormentos
Les siguieron á sus vidas.
Mira lo que dice el sábio
Y es para quedar pasmados:
«Que serán los poderosos
Mucho mas atormentados.»
Considera, niño amado,
Lo que son males eternos
Para despreciar trabajos
Que en este mundo tenemos.
Son los males del infierno
Tan puros y verdaderos,
Que no se encuentra algun bien
Ni aun tampoco pasagero.
Sabe que en aquel lugar
De desdichas y tormentos,
No se goza ningun bien
Ni siquiera por momentos.
Allí todo es privacion
Con un eterno quebranto,
Privado ya de consuelo
Es interminable el llanto.
Llanto será continuado,
Sus lágrimas sin alivio,
Rechinándoles los dientes,

Segun dice el Evangelio.
Mira aquel rico avariento
Que está clamando á Abraham
Por una gotita de agua
Que, en verdad, nunca le dan.
Este muy terrible hecho
Nos refiere el que es Dios-hombre,
Porque no dió una limosna
A aquel Lázaro muy pobre.
Otro género de pena,
De trabajo y desconsuelo
Es la que les causará
Aquel terrible destierro,
Para nunca jamás ver
La hermosa mansion del cielo.
Tales serán las tinieblas
Que los pobres palparán,
Pues no verán jamás luz,
Ni Sol ni Luna tendrán
Y tampoco las estrellas
Los infelices verán.
Han de estar allí los hombres
Despues del juicio final
Tan sumamente oprimidos
«Como uvas en el lagar»
Segun dice la escritura,
Que no puede equivocar.
Apretados estarán
En la mazmorra infernal
Muy quietos donde cayeren
Sin poderse menear;
Y advertirás además
Como allí cada sentido

Tendrá singular tormento
Por haber ya delinquido.
Los ojos padecerán
Visiones muy espantosas
De feísimos demonios
Con otras muy feas cosas.
Para su mayor tormento
El Señor permitirá,
Que se vean unos á otros
Lo muy feos que estarán,
Sin poder cerrar los ojos
Como lo desearán.
Se dice como una Santa
A un demonio una vez vió
Y tan grande fué el espanto
Que su vista le causó,
Que aterrada esta exclamaba
Al recordar tal figura:
«Quisiera padecer fuego
Primero que tal pavura
Con la vision del demonio
En tan horrenda figura.»
Al oir aquellos ayes
Con lamentables gemidos,
Recibirán gran castigo
Y tormento en sus oidos.
Tendrá tambien el olfato
Su particular tormento
Con los muy malos olores
Que existen en el infierno.
Como las carnes podridas
Estarán despues del juicio
Sobre aquel eterno fuego

Como principal suplicio.
Allí estarán bien metidos
Toditos los condenados,
Segun nos dice el profeta
«Como ovejas en rebaño.»
¿Y qué sentirá la lengua
Del impío y el blasfemo
Que ofendieron sin vergüenza
A Jesús Dios verdadero?
La escritura Santa dice:
«Amarga hiel de dragones
Con el veneno de áspides
Gustarán eternamente»,
Rugiendo como leones.
Tambien nos dice David:
«Han de padecer el hambre
Cual si fuesen unos perros»,
Sin que nunca ellos se harten
Pagando así sus excesos.
Oye á Jesús como exclama:
¡Ay de vosotros los hombres
Que ahora bien os harteis
Porque habeis de tener hambre,
Que jamás la saciaréis,
El tacto padecerá
Lo más espantosamente,
Envuelto siempre en el fuego
Que aviva el Omnipotente.
Tambien allí sentirán
Con el fuego al mismo tiempo
El frío más espantoso
En aquel lugar tremendo.
Las tres potencias del alma

Muchísimo padecerán
Y en ellas grandes tormentos
El Señor aplicará.
Qué cosa habrá mas penosa
Como el querer uno siempre
Lo que nunca puede ser
Que es ver al Omnipotente?
Y qué cosa mas terrible
Ha de ser el no querer
Estarse allí en el infierno
Para siempre padecer?
De aquí es de donde nace
Aquel rabioso furor,
Que significa David:
«El pecador bien verá
Y de verás se airará»,
Rechinándola sus dientes,
Y no se consumirá.
La memoria si ha de ser
Sumamente atormentada,
Recordando vivamente
Su mala vida pasada,
Lo que será para ellos
Un cuchillo de dos filos
Que herirá su corazon
Por eternidad de siglos.
¡Qué bramidos que darán!
¡Cuáles serán sus suspiros!
¡Y qué desesperacion
Los que fuéron aquí impíos!
Tambien el entendimiento
Recibirá gran castigo,
Discurriendo en los tormentos

Que tendrá siempre consigo.
En él bien se formará
Aquel roedor gusano
Del que habla Jesucristo
Que tendrán los condenados.
Tan gran tormento ha de ser
El gusano ó la conciencia
Que será mayor que el fuego
De aquella mansion horrenda.
Concluyo, niño querido,
Rogándote muy de veras
No olvides nunca el infierno
Ni dejes las obras buenas;
Por lo que yo te prometo
Que teniendo en tu memoria,
Huirás ya del pecado
Y tendrás eterna gloria.
Si quieres, niña, librarte
De aquel fuego que es eterno,
Odia desde ahora el lujo
Que es diabólico elemento,
Imitando así á las Santas
Que con modestia vistieron
Y con desprecio del mundo
Su salvacion consiguieron.

POEMA
DE LA GLORIA.

Mi siempre querido niño:
Para que siempre conserves
Muy presente en tu memoria
Voy á formarte un retrato

De aquel lugar de la gloria,
Para que no te alucine
Este mundo y sus deleites
Ni te dejes ya llevar
De sus muy vanos afeites.
La vileza y pequeñez
De las cosas de este mundo
No se le oculta jamás
Al hombre meditabundo;
Y si un poco las compara
Con las grandezas eternas,
De seguro las tendrá
Por un cúmulo de penas.
Mira tú lo que nos dice
San Agustín de la gloria:
«Si necesario nos fuera
Padecer grandes tormentos
O en el infierno el estarnos
Penando por largo tiempo
Y de tal modo lograr
Ver á Jesús en el cielo,
¿No debieras desear
El padecer gran tristeza
Y el mas agudo dolor
Para así participar
De la gloria de tu Dios?
Es tan grande la hermosura
De justicia y luz eterna,
Que aunque el hombre no pudiera
Perseverar en aquella
Sino por un solo dia,
Ya podria despreciar
De esta desgraciada vida.»

Las eternidades de años
Aun cuando estos fueron llenos
De deleites y regalos.»
Se dice ordinariamente
Que por los goces del cielo,
Se pueden dejar muy bien
Todos los gustos del suelo.
¿Qué hombre habrá en este mundo
Que se pueda con razon
El quejar de los trabajos
Con sentimiento profundo,
Si teniendo en su memoria
Que las penas de esta vida
Llevadas con gran paciencia
Han de ser un buen camino
Que nos conduzca á la gloria?
Maitines en su convento
Estaba un monge cantando
Y llegó á lo de aquel salmo
Que se paró meditando:
«Mil años en la presencia
De Dios, nos dice David,
Son como el dia de ayer
Que es muy cierto se pasó »
Y pensando el muy buen monje
El cómo esto puede ser,
Le pidió al Señor de veras
Que así se lo hiciese ver:
Cuando aquel dia en el coro
Esto estaba contemplando,
Dios le mandó un pajarito
Lo más alegre cantando,
Él que no se paró allí,

Sino que siguió volando
Hasta el muy próximo bosque
Y el monje le siguió andando.
Contempló que el pajarillo
Muy alegre en una rama
Con rarísima melodía
Muy bien él siempre cantaba.
Al cabo de cierto rato
Muy breve á su parecer
Se marchó tal pajarillo
Sin que lo volviese á ver.
Al ya observar no volvia
Marchóse á su monasterio
Acordándose de tercia
Que iba á rezar él muy sério.
Llegándose este al convento
Que cerca del bosque estaba.
¡Cuán sorprendido él quedó
Al trastorno que observaba,
No conociendo á los monges
Que espantado contemplaba!
Sacaron en consecuencia
En vista de lo que hablaba
Que hacía *trescientos años*
Como de allí ya faltaba.
Si aquel gusto de un sentido
Tanto llegó á cautivar
Al dicho siervo de Dios
¿Qué será cuando en el cielo
El oido, mas la vista,
Con el olfato y el gusto
Se hallen estos ya gozando
Como están allí los justos?

Si la música de un Angel
De figura un pajarillo
Tanto, en verdad, sorprendió
Al buen monge referido,
¿Que hará la música de Angeles
Y de Dios la clara vista
Para aquel que consiguió
Una gloria segurísima?
Importa que hagas concepto
De aquel reino de los cielos,
Que es posesion de los justos
Donde todos son consuelos:
Es el reino de los cielos
Un lugar que han de habitar
Los Angeles y los justos
Para á Dios siempre gozar.
Es lugar tan espacioso,
Que puedes imaginar
Como este mundo es un punto
Si tú quieres comparar.
Aunque este reino de Dios
Es tan grande y tan inmenso,
Se encuentra muy bien poblado
De habitantes muy diversos:
Allí hay millares de Angeles
Igualmente que de justos,
Alabando á Dios contínuo
Son inefables sus gustos;
Allí se están con gran órden
Los nueve coros angélicos
Y causando admiracion
Con sus cánticos patéticos.
Nueve coros compondrán

Todos los justos que habrá
Resplandeciendo cual soles
En el lugar que tendrán.
¡Y qué gran dicha será
El vivir con criaturas
Tan amadas de Jesús
Por estar todas tan puras!
¿Qué cosa será el reinar
Con justos y Angeles tantos
Y el tratar con unos hombres
Tan eminentes y Santos?
Si tan solo para ver
En desierto á un San Antonio
Millares de hombres dejaban
Alegres su territorio,
¿Cuál será, niño, aquel gozo
Que tendrá el alma del justo
Al verse favorecido
De muchísimos Santos juntos?
Contempla, lector querido,
Aquella ciudad celeste,
Que la sagrada Escritura
De ella muy bien nos refiere:
«Que es toda compuesta de oro
Y de piedras preciosisimas,»
Significando con esto
Riquezas abundantísimas,
Que allí gozarán los Santos
En posesion segurísima.
Las puertas de esta ciudad
Nos asegura San Juan
Son riquisímas Margaritas
Que bien embelesarán:

Los cimientos de sus muros
De jaspe y zafir serán,
La esmeralda y el topacio,
Jacinto con amatista
Y otras piedras preciosísimas
Que allí, pues, se encontrarán.
¿Qué maravilla será
El ver tan santa ciudad,
Que extendiéndose en millones
De leguas infinidad,
Muy compuesta toda de oro
Y de piedras muy preciosas
Con tan grande variedad?
Elevemos, niño amado,
Nuestra alma á tal ciudad
No amando ya el corazon
Terrena felicidad,
Y todos á una digamos
Con el santo rey David:
«Gloriosas cosas se dicen,
¡O santa ciudad de tí»!
Y pidamos á Jesús
Que nos lleve junto á sí.
¡O cuán grande el espectáculo
Será aquel de ver á Dios
Y á María nuestra madre
Que es tambien del Salvador!
Si al ver Moisés á un ángel
En figura corporal
Tanta gloria le causó
Su hermosura angelical,
¿Cuál será, niño, la gloria
Que el justo entónces tendrá,

Viendo al Señor cara á cara
Con la vista corporal?
Admira tú aquellos dotes
Que los santos ya tendrán
En el gran juicio final,
Que allí comparecerán.
Mira, niño, lo que dice
El gran monge San Bernardo:
Tan grande, pues, es el premio
De aquellos santos del cielo,
Que no se puede medir
Por ser imposible de ello.
Tan multiplicado es
Que es difícil de contar
Y tambien es tan copioso
Que no se puede acabar,
Siendo aquello tan precioso
Que es imposible estimar.
Por último yo te digo
En nombre de Jesucristo
Y de la Virgen María
Que nunca jamás olvides
Del hombre postrimerías,
Pues de olvidarlas es cierto
Que nadie se salvaría.
Al conocerte ya, niña,
Tu pasion que es dominante
Por los bailes y las galas,
Debo yo el aconsejarte
No olvides postrimerías
Por ser un firme baluarte
Contra las malas pasiones
Y así podrás tú salvarte.

POEMA
DE LA FE CATOLICA.

Amado y querido niño:
Cuando considero al mundo
De la fé muy descreido,
Temo mucho el que tú seas
Con su ejemplo corrompido:
Y para que jamás dudes
De cuanto la Iglesia enseña
Te haré de sus enemigos
Una ligera reseña,
Enumerando castigos
Que los tales han sufrido
Por no creer en la fé
De quien los ha redimido.
Por lo tanto, te diré
Cuál ha sido el paradero
De enemigos de la Fé
Por negar lo verdadero.
Y así siempre creerás
A la Iglesia nuestra Madre
Y el Señor te colmará
De gracia y así te salves.
Has de saber que el Herodes
Que persiguió á Jesús niño
Y mató los inocentes
Por el ódio á Jesucristo,
De esto nos dice la historia
Que faltándole los ojos

Desesperado y rabioso
Fué muerto por sus enojos;
Y metiéndose á sí mismo
Un gran cuchillo en su pecho,
Así fué como pagó
De su vida los excesos.
Este tal un hijo tuvo
Llamado tambien Heródes
Que hizo burla de Jesús
Y lo llenó de baldones,
Diciéndole que era un loco
Con otras mil sinrazones:
Degollar hizo á Santiago
Y á San Pedro encarceló,
Pero verás el castigo
Que el pobre infeliz sufrió:
De tal modo le hirió un Angel
Que tristemente murió
Muy comido de gusanos
Y el alma que la perdió.
Observa, niño, á Neron
Que mandó crucificar
A nuestro apóstol San Pedro
Cuando le oyó predicar.
Tambien mandó degollar
Al gran apóstol San Pablo
Y se vió muy perseguido
De los que eran sus vasallos,
Y en tan gran tribulacion
Viéndose su alma afligida,
El infeliz con sus manos
Se quitó pronto la vida:
A San Juan Evangelista

Lo desterró Domiciano
Y tambien fué asesinado
Por aquellos sus criados.
Perseguidor de la Fé
Tambien lo fué un Valeriano
Y por eso el rey de Pérsia
Le sacó los ojos sanos,
Sirviéndose así de él
Para ponerse á caballo.
Décio que fué Emperador
Martirizó á San Lorenzo
Y el Señor parece dijo
Que á presencia de él quitáran
La vida á todos sus hijos;
Siendo tan triste su suerte
Que no se pudo escapar
De una muy violenta muerte.
¿Qué diré de Diocleciano
Béstia cruel y feroz
Para perseguir la fé
De Jesús tu Redentor?
Despues que mandó adorar
Su persona como á Dios
Tal pobreza le atacó,
Que por fin vivió y murió
Cual un infeliz mendigo,
Y así Dios le castigó.
Eso mismo sucedió
A su hijo el Maximiano,
Pero con la circunstancia
De haber sido desterrado
Por aquel su mismo hijo,
Que tambien fue otro malvado.

Dejando de referirte
El castigo de otros muchos,
No he de pasar en silencio
Al apóstata Juliano
Al saber que tiró al cielo
Su sangre, sí, con la mano:
«Me venciste Galileo»
Dijo cual hombre blasfemo,
Y así se cerró las puertas
Para no entrar en el cielo.
Tal paradero han tenido
Arrio, Volter y Lutero
Sin contar otros herejes
Que siguieron su sendero,
Lo que ahora llorarán
Rechinando bien sus dientes,
Maldiciendo en el infierno
Al Señor justo y clemente.
De este modo seguirán
Con grandísimos tormentos
Sin que tengan fin sus penas
Ni tampoco por momentos.
Mira tú, querido niño,
La suerte del descreido,
Para que nunca le prestes
Al hereje tus oidos:
Ya te he dicho los castigos
Que en este mundo han sufrido,
Contando de que al infierno
Muy derechos habrán ido,
Donde siempre se estarán
Con tormentos afligidos.
Y este será el paradero

Del que fuese descreido.
Así, pues, niño querido,
Jamás dudes de la Fé,
Para que siempre tú goces
Las delicias del que crée.
Es la Fé una buena guía
Que al hombre muy bien dirige
Al puerto de salvacion
Como la Iglesia nos dice.
De esta virtud un apóstol
Nos dice con gran verdad,
Que los santos vencerían
Cualquiera dificultad:
Vencerán reinos enteros,
Tambien justicia obrarán
Y de este modo sus almas
Muy tranquilas las tendrán.
Tambien verán muy cumplidas
Las promesas que Dios hizo
Al cerrar bocas de leones
Por la Fé de Jesucristo;
Apagaron ya las llamas
Siempre voraces de fuego,
Evitando aquel rigor
De espadas y armas de fuego;
Estando ya muy enfermos
La salud recuperaron,
Resucitaron los muertos
Porque la Fé siempre amaron.
Ya sabes que ha prometido
Nuestro Señor Jesucristo
Que los montes con la Fé
Harémos mudar de sitio.

Como prueba de lo dicho
Mira lo que sucedió
En tiempo de San Gregorio
El Taumaturgo llamado;
Pues queriendo edificar
Un templo segun su muerte.
Logró á un monte trasladar
Rogando al Omnipotente.
Otro tanto sucedió
Pero con solemnidad,
En tiempo de San Aniano
Lo vió la incredulidad,
El rey que hubo en Babilonia
Por judíos seducido,
Llegaron á persuadirle
Que el Cristianismo y su Fé
Era mentira y les dijo:
Probasen pronto su Fé
En la traslacion de un monte
Y si es que esto no lo hacian
Tendrían segura la muerte.
Por revelacion de un ángel
El caso se encomendó
A un monge llamado Aniano
Y fué quien á Dios rogó.
¡Qué terrible fué el espanto
Del Rey y todos sus Grandes
Cuando ven como una paja
Al monte andar por el aire!
Muy temeroso este Rey
Que la córte destruyese
Le rogó ya á San Aniano
Que á Jesús intercediese,

Y mediante su oracion
El monte ya hizo parada;
Sin que ofendiera á ninguno
Se paró en una llanada.
En vista de tal prodigio
Pronto se convirtió el Rey,
Imitándole sus Grandes
Abrazaron presurosos
De Jesús su Santa Ley.
Creer que hay Dios es fe comun,
Niño querido y amado,
A los demonios y hombres
Segun está ya probado.
Creer á Dios que es verdadero
En castigos y promesas,
Es fé de malos cristianos
Que omiten las obras buenas.
Creer en Dios es creer obrando
Amándole y esperando
Como lo hace un buen cristiano
Pero de veras rogando.
Por lo tanto acuérdate,
De lo que dice Jesús
En su muy santo Evangelio:
«Que el decir Señor, Señor,
No franquea, pues, el cielo»
Y que nunca se te olvide
El pedir siempre á María,
Para que asi en este mundo
No te falte una fé viva:
A esta se la llama asi
Cuando acompañan las obras
Obteniendo de este modo

Que no te falte la Fé
Para que asi tú te salves.
Y á ti, niña, yo te advierto
Que si el cielo te tuviere
Para ejercer algun cargo
Que superior a te hiciere,
Lo primero que has de hacer
Con ejemplo que tú dieres,
Será inculcar viva fé
[redacted]
A la que te obedeciere
Con aquella gran modestia
Que San Pablo nos refiere (1).

POEMA
DE UN NIÑO MAL EDUCADO.

Amado y querido niño:
Cumpliendo con la mision
Que el Cielo me confío
De maestro de la infancia.
Voy á hacerte una pintura
De la vida de aquel niño
Que empezó por ser ladron,
Para que siempre respetes
Del prójimo posesion
Y pide á Dios te corrijan
Tan malévola pasion,

(1) Ep. 1.ª á Tim cap. 2., v. 9.

Ora en casa, ora en la escuela
Para que jamás arrastres
En el mundo una cadena,
Perdiendo tu libertad
Que es una hermosa preséa.
Por lo tanto, te diré
La historia de aquel niño
Que yendo él á la escuela
No hacía mas que robar;
Al uno quita la pluma
Y al otro quitó el papel,
Mas la madre no castiga
Tan criminal proceder;
Ni tampoco lo hizo el Maestro
Pues nada llegó á saber.
Mas ¡oh dolor! que á aquel niño
Ya la pasion se le aumenta
Y no cree que el robar
Sea la mas grande afrenta.
Ya salió este de la escuela
Despues que cumplió trece años
Y no hay huerto que no asalte
Para robarle las frutas
Y causar mayores daños:
Me lo cogen en un hecho
Y la Autoridad lo aprehende;
Quieren formarle una causa,
Mas pronto se compadecen.
Del niño de trece años,
Pero en la cárcel lo meten:
Allí estuvo siete dias
Y en lugar de arrepentirse
Como el Alcalde lo espera,

Solo piensa en nuevos robos
Y de la cárcel lo echa.
Mas segun iba creciendo
Aquel desgraciado jóven,
No se contentó con poco
Segun los vecinos oyen,
Pues un dia muy osado
Se fué á casa de un pariente,
Que era rico en oro y plata
Y con un trabuco en mano
Le dice muy descarado:
«Si aquí pronto no me sacas
Tres mil duros en un saco,
Pronto perderás tu vida
Y será de un trabucazo.
Este su pobre pariente
Con todo el cuerpo temblando
Promete dar lo que pide
A aquel jóven desalmado,
El que le manda despues
Perpétuo silencio guarde
Pues si nó que ha de morir
En el medio de la calle.
Con tan extraña amenaza
El caballero se calla,
Miéntras que sus tres mil duros
El ladron en vicios gasta.
Al cabo de cierto tiempo
Se hizo ladron de cuadrilla,
Que lo elige Capitan
Por ser la peor cabecilla.
Llegó este á saber
Que un tratante de una casa

Saca abundante dinero,
Cuando ya con su cuadrilla
Le salieron al encuentro:
Alto, le dicen, amigo,
Y entregar ese dinero
Puesto que vas á morir
Para que reces el Credo....
Señores ¡por Dios! exclama:
Tomadme todo el dinero
Y no me quiteis la vida
Por Jesús Dios verdadero!
¡Compadecer á cinco hijos
Y tambien á la mujer
Con mis padres muy ancianos
Que á todos doy de comer!
Al oir tal relacion
Los ladrones se conduelen,
Pero no así el Capitan
Que el puñal bien pronto mete
Dentro de aquel corazon
Para darle pronta muerte.
Mas ¡oh Justicia divina!
Y qué pronto ya permite
Que al asesino lo aprehendan
Para que así bien se humille.
Ya le forman una causa
En la cual sus compañeros
Todos contestes declaran
Que partieron el dinero;
Pero que compadecidos
Del desgraciado tratante,
Solo quiso el Capitan
Mas inhumano matarle,

El tribunal que tal oye
Al Alcaide bien le ordena
Que al Capitan de ladrones
Lo cargue ya de cadenas,
Metiéndole en calabozo
Donde la luz no la véa.
Mira, tú, lector querido,
Del ladron el paradero,
No teniendo libertad
Su cama es el duro suelo.
En vano él ya se arrepiente
De sus enormes delitos,
Pues le sale la sentencia
De morir en un patíbulo.
Ya el Tribunal va á intimarle
Al reo la última pena,
El que con ojos llorosos
Se mira tan gran cadena,
Y exhalando un gran suspiro
El llanto se le apodera,
Diciendo: «¡oh qué dolor
El que así un hombre se vea!»
Ya lo meten en capilla
Y muy contrito confiesa
La mala vida pasada
Y el rosario tambien reza.
Despues de ya comulgar
La túnica le presentan,
Que humilde el pobre se pone,
Y los curas le consuelan.
Ya se aproxima la hora
Que en el reloj bien resuena
Y la lúgubre campana

Anuncia la última pena.
Que va á sufrir aquel reo
A quien quitan la cadena.
Mira tú por las esquinas
De las calles y las plazas,
Que no hacen más que pedir
Limosnas para aquella alma
De quien van á ajusticiar,
Segun justicia reclama.
Atiende á aquel sacerdote
Que muy bien le dice al réo
Los actos de nuestra Fé
El que responde «los creo,»
Con esto ya me lo sacan
A la calle y me lo montan
En un asno que allí tienen
Y las gentes se alborotan.
Con el tétrico aparato
Ya sigue la procesion,
Precediendo aquella insignia
Cual es el negro pendon.
Mira al reo que contrito
Oye á los dos sacerdotes.
Que ámbos con su crucifijo
Le auxilian dando voces.
Ya están al pié del patíbulo
Y le ayudan á subir.
Donde pide al Tribunal
Que á su madre allí hagan ir.
El Tribunal no vacila
En dar aquel gusto al réo,
Y la madre le presentan
Estando junto al madero.

Lleno de terror se sienta
En el estrecho banquillo
Para decir á su madre
Tiene que hablarla al oído;
Pero cuál fué la sorpresa
De aquel gentío aterrado,
Cuando oye que una oreja
La ha arrancado de un bocado.
Al grito, pues, de la madre
El réo exclama diciendo:
«Padres y madres, oidme
Lo que con dolor recuerdo,
Pues sabed como es mi madre
La autora de mis lamentos
Por no corregirme bien
De mi niñez los excesos.
Cuando yo iba á la escuela
Me incliné tanto á robar
Las plumas, papel y libros,
Que léjos de castigarme
Tan mal modo de obrar,
Mi madre me daba alas
No haciendo mas que alabar,
Y así os digo de veras
Que nunca seais omisos
En castigar vuestros hijos
Cuando les noteis los vicios;
«Pues si eso hubieran hecho
Con el réo que os habla,
Seguro es no se vería
Con su madre en estas tablas.
Concluyo diciendo á todos
Que me concedais perdon

Y pidais á nuestra Madre
Me alcance la salvacion.»
El verdugo incontinenti
Le aplica pronto la argolla
Y al decir *su único Hijo*
La gente pronto lo llora
Victima ya de la muerte.
Tan desfigurado queda
Con el rostro renegrido
Y un palmo de lengua fuera,
Que tan solo con mirarle
No hay uno que no se aterra.
Y tú tendrás muy presente
Este terrible ejemplar,
Para que nunca tu vida
Sea la de un criminal,
Sino al contrario procures
La virtud ejercitar,
Pues así serás feliz
En tiempo y eternidad.
Ya concluyo, niño amado,
La relacion tan extraña
Pues es verdad que pasó
En cierta ciudad de España.
Y el poeta ahora te advierte
Que no olvides esta historia
Sino que siempre conserves
Muy fresquita en tu memoria
Para que de tus pasiones
Consigas siempre victoria.
Si llegases á ser padre
Dándote el Señor familia
Nunca debes omitir

Por su bien el corregirla;
Siendo además muy celoso
De prevenir al Maestro,
Que en tu hijo bien corrija
Si le viese algun defecto,
No imitando á muchos padres
Que tal nombre no merecen
Al encargar al Maestro
Que á sus hijos no les toque.
Y no se acuerdan de Elí
El castigo que sufrió
Solo por no corregir
A los dos hijos que tuvo
Para muchísimo sentir.
Y tú, niña, si algun dia,
El cielo te destinase
Para madre de algun niño
Que alguna cosa robase,
No dejes de corregirlo
Con teson inexorable
Y solo así darás pruebas
De ser una buena madre,

POEMA
DE LA CONFESION O SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

Amado y querido niño:
Por si alguna vez pecares
Y quisieres el perdon
Voy á hacerte una reseña

De lo que es la Confesion,
A fin de que nunca calles
En ella ningun pecado
Y así solo no serás
Al infierno condenado.
Ya sabes como es de fé
Si el pecador se confiesa
Con las cosas necesarias
Que la Iglesia nos enseña,
Dios perdona los pecados
Por muy grandes que estos sean.
Y por tanto, te diré
Que aquel que calla pecados,
No tardará en aumentar
El número de condenados,
Segun te demostraré
En dos ejemplos muy raros.
Nos refieren buenos libros
De la Religion cristiana
Que en un pueblo muy pequeño
Una señora habitaba,
La que calló muchos años
Por la vergüenza un pecado,
Resultando todo nulo
Lo que había confesado.
Pasaron por aquel pueblo
Un día dos misioneros
Y la mujer confesó
Con el que quiso de ellos.
Entretanto el compañero
A un rincon se retiró
Y con muchísimo fervor
A Jesucristo rogó.

Notó que á cada pecado
Que la mujer confesaba,
Le salía de su boca
Un sapo que horrorizaba;
Pero con la circunstancia
Que todos los que salían
De la iglesia se marchaban
Todos ellos á porfía.
Vió tambien á un sapo horrible
Cómo asomó la cabeza
Y muy pronto le observó
La metió con ligereza.
Absolvióla el confesor
Y el compañero notó
Una cosa tan estraña
Que grande horror le causó.
Observó como los sapos
Que de la boca salieron,
Todos ellos muy ligeros
A la mujer se volvieron,
Y tornaron á meterse
Por el sitio que salieron:
Todo lo cual refirió
Con asombro el compañero
Despues de estar ya distante
Una legua de aquel pueblo;
Y juzgando el confesor
De pesadumbre afectado.
Que aquella pobre mujer
Callaría algun pecado.
Volvió, sin tardar, al pueblo
De grande celo impulsado,
Y al preguntar por aquella

Que él había confesado,
Todos á una le contestan
Que Dios la habría juzgado,
Y que á los pocos momentos,
Que hacía la confesó
Atónitos le refieren
Que de repente murió.
Sintiendo muchísmo el caso
En la iglesia se metieron
Y puestos en oracion
De veras á Dios pidieron:
»Que el estado de aquella alma
Se les hiciese patente,
Para ver si así el sacrílego
No era ya tan insolente.
Viendo Dios el Santo fin
De aquellos dos misioneros,
Muy pronto les concedió
Lo que con fervor pidieron;
Pues al momento aquella alma
El Señor la permitió,
Que presentándose á ellos
De este modo les habló:
»¡Ay de mí, pobre de mí!
¡Oh si no hubiera nacido!
Pues por haber yo callado
Por mi vergüenza un pecado,
Yo me encuentro en el infierno
Con los demás condenados.»
Vieron tambien como estaba
Cruelmente atormentada
En medio de unas cadenas
Que puro fuego arrojaban;

Y á caballo ella lloraba
Sobre un horrible dragon,
Que por su boca y narices
Las llamas de fuego echaba;
Unas feas lagartijas
Por los cabellos traía
Con horribles sierpecillas
Que con furor la mordian;
Por los ojos se le entraban
Y sin parar le salian
Unas saetas y sapos
Que á la infeliz afligían,
Mas con sus horribles colas
El pescuezo la ceñian;
Dos lebreles ó mastines
Sus manos despedazaban
Con sus muy terribles dientes
Muchísimo la atormentaban.
Por último, la notaron
Que tambien por los oídos
Unas saetas de fuego
Sin piedad se le entraron.
Los dos santos religiosos
Muy espantados quedaron,
Pero con muchísimo exceso
Cuando hablando la notaron
«Yo soy la desventurada
Que poco hace confesaste
Y que con tanta prudencia
Tú muy bien me aconsejaste.»—
¿Pues qué significa, dime,
Todo lo que estamos viendo
Con dolor de nuestra alma

Y con pánico tremendo?.—
Este terrible dragon,
Afligida respondió,
Es un astuto demonio
Que muy falaz me engañó
Para callar el pecado
Que al fin no confesé yo;
Y por tanto, me atormenta
Muy contento Lucifer
No cesando ni un momento
Su furia que es muy cruel.
Estas feas lagartijas
Y los horribles demonios
Que la cabeza me clavan
Son por el muy vano adorno
Que mis cabellos llevaban;
Estos sapos que me muerden
Los ojos con mucha rabia,
Sabrás que es por la lascivia
Con que á los hombres miraba;
Estas serpientes horribles
Que me atormentan los pechos
Solo es porque alguna vez
Los llevaba descubiertos;
Las manos con los oídos
Y los otros demás miembros
Tambien pasan su tormento
Por lo mucho que pequé
Ora tocando, ora oyendo,
Y sabrás que con lo dicho
Aquella alma se marchó
A pasar en el infierno
La pena que Dios le echó.

Para que más te convenzas
De lo que es callar pecados,
Te referiré otro ejemplo
Que recuerdo horrorizado.
A un buen Rey de Inglaterra
Dios le concedió una hija
Que por su mucha belleza
La llamaban un milagro
De humana naturaleza:
Esa jóven tan virtuosa
Que con singular contento
De su muy querido padre
Se retiró en un convento
De los muchos que fundó
Como tambien hospitales,
Pasando toda su vida
En actos espirituales.
Con frecuencia se la vió
Que ella servía á los pobres
Y era ya la admiracion
De mujeres, niños y hombres.
Al observar tales cosas
Y al verlas con virtud tanta,
Todos á una confesaban
Que en verdad era una santa:
En tal opinion murió
Una tan bella señora,
Sintiendo todos su muerte;
No hay uno que no la llora.
Pero deseosa su Aya,
Que el favor de Dios implora,
Por saber el buen estado
Del alma de su Señora,

El Señor muy bien complace
A quien tan devota le ora:
De repente ya ella observa
Que por su cuarto se entró
Con los demonios un alma
Que gran horror le causó;
Pero más impresion le hace
Cuando esta, sí, llegó á ver
A tan desgraciada alma
En figura de mujer.
Tambien allí la observó
Lo amarrada que ella estaba
Con gran cadena de fuego
Que á la infeliz abrasaba.
Escorpiones los más feos
Con furia la atormentaban
Royéndole las entrañas
Grande dolor le causaban;
Y uno de ellos mas horrible
Que los otros la comia
El corazon y á bocados
Que á la infeliz consumía:
A la par despedazaba
Todo el cuerpo y bien la hacía
Prorumpir en alaridos
Que el oirlos me afligía.
Esta señora aterrada
De espanto á lo que veía
Sorprendida oye una voz
Que la decia ¡Aya mia!
No te asustes, dijo el alma.
Sabrás que soy la Princesa
Tu muy querida señora

Hecha del infierno presa.
Más se turbó la buena Aya
Y sin poder hacer más
Diciendo á Dios se volvió:
¿Hay Señor, en vos, justicia?
¿Misericordia hay en Vos?
Y el alma la contestó:
Oye tú y conocerás
Que la culpa solo es mia
Aunque forzada lo diga
Segun ahora lo sabrás.
Desde niña puedes creer
Que fuí muy aficionada
Al noble arte de leer,
Y cuando ya me cansaba
Me leia un paje mio
A quien aficion tomaba,
El cual habiendo leido
Una vez, ya me pidió
La mano para besarla
Y yo por bien complacerle
Condescendí á la demanda.
Volvió otra vez á pedirla
Y se la dí várias veces,
Pero atreviéndose á más
Su poca delicadeza,
Yo me dejaba llevar
De la natural flaqueza.
Por lo tanto, así pequé
Y yo me fuí á confesar
Mi torpeza con el paje,
E indiscreto el confesor
Se llenó bien de coraje;

De modo que avergonzada
Y con grande sentimiento,
Díjele que habia sido
Solo un torpe pensamiento;
Pero él más indiscreto
Siempre enojado me dijo:
¿Y vuestra Alteza tal cosa?
Mas de nuevo yo me aflijo
Y muy corrida le dije
Que habia sido un sueño,
En el cual no habia ofensa
A Jesús divino dueño.
Aquella mi confesion
Con lo dicho concluí,
Pero callando el pecado
Que en verdad, yo cometí.
Ya comencé á hacer limosnas
Y muy grandes penitencias
Para que nuestro Señor
De mí tuviese clemencia:
En efecto bien la tuvo,
Aunque conmigo enojado,
Pues me dió muchos avisos
A fin de que confesara
Aquel pecado callado:
Su grande misericordia
A tanto grado llegó,
Que estando para morir
Del cielo una voz me dió:
«Confiésate, me decia,
Que todavía no es tarde,
Y acúsate del pecado
Sin que seas mas cobarde.»

En el acto se ordenó
Que viniese el confesor
Al que le dije llorando
Afectada de rubor:
«¡Muy pecadora yo he sido!»
Pero fué tal la vergüenza
Que el demonio me infundió
Que el Señor muy justiciero
A mi alma la arrojó
Para siempre á los infiernos,
Como me presumí yó.
Termino, niño querido,
Diciéndote con razon
Que si tú eres pecador
Y de Dios quieres perdon,
Jamás lo podrás lograr
Sin la humilde confesion;
Y si confesar no puedes
Quizá en alguna ocasion,
Tambien el Señor perdona
Por dolor de contricion.
Y nunca á tí se te olvide
Como por callar pecados,
Muchos se van al infierno
Con los demás condenados.
Y á tí, niña, si esto lees
Te aconsejo con prudencia,
Que si vas á confesarte
Jamás tengas ya vergüenza
De decirle tus pecados
A quien es todo clemencia,
Pues el Sacerdote allí
A Jesús nos representa.

POEMA

DE LO OCURRIDO A UN PECADOR LASCIVO. (1)

Amado y querido niño:
Para que no te suceda
Lo que á muchos de los jóvenes
Voy á referirte un hecho
Que aterra los corazones,
Para que siempre del vicio
Huyas tú y así abandones.
No haciendo ya jamás caso
De la lujuria asquerosa
Y así nunca te verás
Sin dinero, honra ni gloria.
Por lo tanto te diré
Lo que pasó á un lujurioso
Que muriendo en sus pecados,
Los demonios recibieron
Segun á los condenados;
Pero con tanta algazara
En el infierno es metido
Que no hay espíritu inmundo
Que gozo no ha recibido,
Viendo aquel pobre infeliz
De tormentos afligido.
Tan luego como murió
De repente en sus pecados,
Dios lo arrojó á los infiernos
Con los demás condenados.

(1) Luz de la Ley y de la Fé.

Los demonios que tal ven
Exclaman entusiasmados:
«Démosle la enhorabuena
A este nuevo condenado»
Con esto se lo presentan
A su príncipe Luzbel,
El que le dió tal abrazo
Que fuego trasmite á él,
Dejando tan encendido
A aquel pobre condenado
Que no hay sitio de su cuerpo
Que no se sienta abrasado.
Ya lo aprieta fuertemente
El que le dice burlando:
«Sea V. muy bien venido
A este nuestro gran palacio,
Donde verá ya los gustos
Que le tengo preparados.
Vayan todos, dijo, vayan
A nuestro amigo abrazando.
Que á muchos deja en el mundo
Muy de veras contagiados
Con los perversos ejemplos
Que siempre él les ha dado.»
Hiciéronlo los demonios
Que presentes allí estaban,
Abrasándolo de nuevo
Con cada abrazo que daban.
Dijo entónces Lucifer:
Vendrá cansado, lo creo,
Llévenlo ahora á mi baño
Que tengo para recréo,
Para que allí se deleite

Y goce de lo más bello.»
Al punto ya me lo echaron
En un estanque de fuego
Que hay multitud de demonios
De figura á cual más féo:
En sus horribles figuras
De serpientes y dragones
Solo piensan en morderle
Como unos fieros leones.
Luego que pasó un momento
Díjoles aun Lucifer:
Llévenlo ahora á la cama
Y tráiganle una mulier
«Pues era el más grande gusto
Que en el mundo tenía él.
Tráiganle á una hermosa Vénus
Que era lo que él mas gustaba
Para recreo en el mundo
Aunque el cura reprobaba.»
En el momento le ponen
La cama con un dragon,
Que por la boca y los ojos
Chispeaba cual tizon,
Y abrazando fuertemente
A aquel desgraciado hombre
Aun le decia insolente:
«Estos serán los deleites
Que gozarás aquí siempre.»
Lucifer aun prosiguió
Diciendo á diablos inmundos:
«Tráiganle algun regalito
Para saborear su gusto,
Por lo mucho que pecó

Con escándalo del justo.»
En verdad me le presentan
Un plato muy asqueroso
De víboras basiliscos
Los que ya le hacen tragar
Aunque está llorando á gritos.
Tráiganle en este momento
Un búcaro de bebida
De aquellos buenos licores
Que bien gustaba en su vida.»
Y al punto crueles pusieron
En su boca un calderito
Con plomo muy derretido
Y el infeliz dando un grito
A voces clama diciendo:
¡Ay desgraciado de mí!
¡Ay que soy muy desdichado!
Ay, ay, ay, pobre de mí!
Pero Lucifer contesta:
Ya habrá descansado usted,
Cántenos una letrilla
Segun lo hacía en el mundo
Cuando criminal vivia.
¿Qué tengo yo de cantar
Infeliz pobre de mí
Sino que sea maldito
Aquel dia en que nací?—
Y muy bien que lo hace usted.
Cántenos una letrilla
Le dijo aquel Lucifer;
Pero vaya prosiguiendo
El que pecó con mujer.—
¿Y qué he de proseguir yo

Con los tormentos de aquí,
Sino en maldecir los padres
Que me engendraron á mí?
Esto diré ahora y siempre
Malditos sean los padres
Que á este infeliz engendraron
Malditos aquellos vicios
Que aquí ya me encarcelaron
Y malditos los amigos
Que al deleite me arrastraron.
¡Oh amigo, que bien cantas,
Le repite Lucifer,
Pero prosiga, amigo, prosiga
Que así yo lo quiero ver!—
¡Oh miserable de mí!
¿Qué diré sino malditos
Sean Angeles y justos
Con Dios que los ha criado?
A todos maldigo juntos.—
Ea, basta, amigo, basta,
Usted proseguirá allá
En el lugar que le pongan,
Donde siempre se estará
En horrorosos tormentos,
Que nadie le evitará.
Los demonios que tal oyen
Con furia le arrebataron
Y en un gran pozo de fuego
Sin caridad me lo echaron,
Donde por siempre jamás
Y en tanta calamidad
No aliviarán un momento
Por toda una eternidad.

Concluyo, niño querido,
Diciéndote muy de veras
Que es de fé que en el Infierno
Se padecen grandes penas;
Y tú saca gran provecho
De esta triste relacion
Para que en verdad consigas
A tu alma salvacion,
Huyendo de la lujuria
La más mínima ocasion,
Pues á tantos asegura
Su eterna condenacion;
Y ten por grande verdad
Como es vicio tan inmundo,
Que hasta los mismos demonios
Lo aborrecen en el mundo.
Y por último te digo
Que aborrezcas ya los vicios
Para que no seas víctima
De los eternos suplicios;
Y pide siempre á María
Nuestra cariñosa Madre
Te alcance gracia eficaz
Que castidad no te falte.
Esto lo conseguirá
Aquel que devoto reza
Esa oracion que leerás
Para que obtengas pureza.
Y á tí, muy inocente niña,
Sola una cosa te advierto,
Que no tomes libertades
Con el que no es de tu sexo,
No olvidando que las jóvenes

Su honor lo pierden por eso,
Quedando muy bien burladas
De libertinos mozuelos.

ORACION.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial princesa,
Vírgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazon,
Miradme con compasion
No me dejes, Madre mía.

POEMA
DEL AMOR A LOS ENEMIGOS.

Amado y querido niño:
Para que imites á Cristo
En perdonar enemigos,
Te referiré con gusto
Del Señor algun castigo,
Sirviéndote de escarmiento
Que es lo que yo de tí exijo.
Obsérvalo ya en la cruz
De piés y manos clavado
Pidiendo á su eterno padre
Por quien lo ha crucificado.
Ya sabes que es un precepto
El amar á tu enemigo,
Haciéndole todo bien

Lo mismo que al fiel amigo.
Con muchísima frecuencia
Tú leerás en los libros
Aprobados por la Iglesia
Infinidad de castigos,
Que el Señor suele mandar
Mira no lo haga contigo,
Si le conservas rencor
Al que sea tu enemigo.
Se lee que dos mujeres
La una rica y otra pobre
Riñeron con grande furia
Diciéndose malos nombres;
Mas la pobre arrepentida
Pidió perdon á la rica,
El ódio y rencor aviva.
La que llena de soberbia
La enemistad era pública
Y por tanto, el Cura dijo
A la que era pertinaz,
Que mirase á un crucifijo
Y que con él le advertía
Que si en rencor existía,
No tendría que contar
Con que ya él la absolvería.
Llegado el tiempo Pascual
El confesor la absolvió.
Creyendo que aquel rencor
Segun dijo ella cesó.
Tal día al salir del templo
La mujer pobre que vió
A quien habia ofendido
Perdon humilde rogó;

Mas la rica muy soberbia
Nunca se lo concedió;
Sino al contrario, movida
Del ódio que aun la tenía
Dice: ¿cómo he de perdonar
A quien tanto mal hacia?
Pues que muera yo en una horca
Dijo muy fuera de sí,
Primero que perdonar
A mujeres como á tí.
Mas ¡oh Justicia divina,
Y qué bien nos demostrais
Como tamaños delitos
Aun aquí los castigais!
Hablando se quedó muerta
La vengativa infeliz
A vista de mucha gente
Que entónces había allí.
Y siendo de muy buen rostro
Quedó tan negra y tan fea,
Que parecía á un demonio
Ardiendo cual una téa:
Abriósele la garganta
Y al momento le salió
Aquella sagrada forma,
Que poco ántes recibió;
Esta se quedó en el aire,
Despidiendo resplandores,
Que aquel milagro produjo
Humildes adoradores.
Muy pronto dieron aviso
Pero con mucha pavura
Y la forma la cogió

En una patena el Cura,
El que bien acompañado
De una multitud de gente,
Iban todos alabando
Al Señor Omnipotente,
Temiendo ya su justicia
Que les era tan patente.
Debémosle perdonar
A aquel que sea enemigo,
Lo primero por mandarlo
Nuestro Jesús, ser divino;
Lo segundo porque Dios
Nos perdone las ofensas,
Con que siempre le agraviamos
Despreciando sus promesas,
Si Dios con tanta paciencia
Ya nos sufre y nos tolera,
¿Qué no deberá hacer
El que en su bondad espera?
Lo tercero porque el hombre
Debe, en verdad, perdonar
Es porque el Señor ha dicho
Que nos ha de abandonar,
Si á quien nos haya ofendido
No queremos perdonar.
Cuando hacían exequias
A un vengativo, se vió
Que llegando al *parce mihi*
Un Cristo grande voz dió,
Que aterrando á los oyentes
En seguida se le oyó:
«Yo no lo perdonaré
Porque él no le perdonó».

Lo cuarto, niño querido,
Para, en verdad, perdonar
Es que al rezar Padre nuestro
Debemos bien contemplar
Que al decir perdónanos
A estos pobres pecadores
Como nosotros lo hacemos
A los que nos son deudores,
Es lo mismo que pedirle
Quien no quiere perdonar
«No tiene nunca con él
Su misericordia usar».
Para que tú ahora lo observes
Lo mucho que á Dios complace
El perdonar las ofensas
Que el enemigo ya te hace,
Te referiré otro caso
Por ver si te sastisface.
Sabrás que en Valladolid
Dos caballeros riñeron,
Dando el uno al otro palos
Que los huesos lo sintieron.
El ofendido no pudo
En el momento vengarse,
Pero aguardaba ocasion
De pegarle hasta saciarse;
Mas el otro temeroso
Huía bien la ocasion
De encontrar á su enemigo
A quien pedía perdon.
Un cierto día en el monte
El ofendido cazaba
Y su enemigo temblando

Entre zarzas se ocultaba;
Pero criados y perros
Que el ofendido llevaba,
Muy pronto lo descubrieron
Y á su amo le presentaban.
Mas el otro ya temblando
Exclamó muy dolorido:
»Por Jesús crucificado
Humilde perdon te pido».
Oyendo la humilde súplica
El caballero ofendido,
Por Jesús le perdonó
Agravios á su enemigo.
Recibióle en su amistad
Cuando en el siguiente día
A oir misa ya se fué
Segun costumbre tenía,
Y un devoto crucifijo
La cabeza le inclinó
Y lo mismo á la salida
Dicha accion le repitió;
Pues la una y la otra vez
Quien lo viera no faltó
Y este fué un buen religioso
Que al caballero llamó.
Refirióle aquel prodigio
Que el caballero no vió
Y por tanto, le dijese
Cómo á Jesús agradó,
Para tan gran deferencia
Que su imágen le mostró.
Díjole lo que el día ántes
Hizo por Cristo enclavado,

Perdonando á aquel pobre hombre
Lo que le había agraviado.
Tanto el uno como el otro
Quedaron muy convencidos,
De lo grato que es á Dios
El perdon del enemigo.
Concluyo, niño, diciéndote
Que si, en verdad, no perdonas
Al que sea tu enemigo,
Misericordia el Señor
Tampoco tendrá contigo;
Y si al contrario, perdonas
A aquel que te haya ofendido
Tambien te perdonará
Quien á tí te ha redimido.
Y tú, niña, nunca seas
Con nadie ya rencorosa.
Sino al contrario te portes
Con todos muy generosa;
No olvidando el gran castigo
Que sufrió aquella señora,
Por no conceder perdon
A quien humilde lo implora.

POEMA

DE LA DEVOCION A LA VIRGEN.

Quien me hallare,
hallará la vida y sacará
salud del Señor.
(PROV. VIII, 35.)

Amado y querido niño:
Deseando que conserves

La perla de la inocencia,
Para que siempre el Señor
Te mire con gran clemencia,
Voy á hacerte una pintura
De nuestra Madre María,
Para que amándola tú
Estés lleno de alegría;
Pero mira que el amarla
Es huyendo del pecado,
Que crucifica á su Hijo
Segun apóstol San Pablo.
No creas, niño querido,
Que para amar á la Vírgen
Basta rezar su rosario
Como á muchos el demonio
Los tiene bien engañados.
¿Sabes lo que hace aquel hombre
Que ya reza su rosario
A María nuestra Madre
Si tiene afecto al pecado?
Lo que hace así el pecador
Con cruel alevosía
Es tener en una mano
Una luz para alumbrarla
Y en la otra un gran puñal
Con el cual quiere matarla.
Ahora tambien yo te digo
Que aunque mucho hayas pecado
Pero con dolor de tu alma
De veras la has invocado,
Es muy cierto no serás
Por ella desamparado;
Pues es cariñosa Madre

De los pobres pecadores,
Que el pecado han desertado.
Lo que nos mueve al amor
Y devocion hácia un ser
Sin disputa es su gran mérito
La gratitud y el poder,
Como en las vidas de Santos
Muy bien lo podemos ver.
¿Pero cuál de estos ya tuvo
La santidad más sublime
Ni más grande su poder,
Que María nuestra Madre
Segun lo debemos creer?
Ella fué ¡ah! la más pura,
La más santa y más perfecta
Desde aquel primer instante
De su vida predilecta.
¿Y qué trono habrá en el cielo
Más elevado que el suyo,
Superior al de los Angeles
Y todos los Santos juntos?
Ella es la madre de Dios
Como la Reina del Cielo,
La emperatriz de los Angeles
Y de todo el universo:
Acércase al Trono de Dios
No como sierva que pide,
Pues todo se halla en su mano,
Sino como Soberana
Que intercede á su Hijo amado.
Es María nuestra Madre
Segun dicen santos Padres
La gran fuente de la gracia

Y el canal por donde viene
La salud á nuestras almas,
La devocion á María
Inspira caridad pura,
Un temor dulce y filial
Con una santa confianza
En el Padre celestial.
Por eso todos los santos
Con ternura bien la amaron
Y despues de Jesucristo
En María confiaron.
Es tan grande el valimiento
De la que es Vírgen y Madre,
Que no es posible carezca
De aquello que pide y sabe
Necesitan sus devotos,
Para que así estos se salven.
Y San Anselmo nos dice,
Lleno de grande confianza,
«Que no es posible se pierda
«Ni se condene aquella alma
«Que tuvo á esta gran Señora
«Verdadera devocion,
«Poniéndose bajo su amparo
«Y maternal proteccion».
Su proteccion poderosa
Toda la Iglesia la implora,
Pues confunde á los herejes
De manera portentosa.
¿Qué culto pregunto yo
No la debemos rendir
Sus devotos verdaderos
Y al demonio así abatir?

Digan esto tantos templos
Erigidos en su honor
Y los votos ofrecidos
Por los fieles con fervor.
El infierno, niño mio
Contra la Vírgen María
Vomita horribles blasfemias
Porque es terror de herejías.
La devocion á la Vírgen
No la tienen los impíos,
Lo mismo que los herejes
Y los que son libertinos.
¿Hay una cosa más santa
Como tambien religiosa
Que aquel culto verdadero
A la que es Vírgen y esposa?
Es locura imaginar
Que agradar á Dios podamos,
Sin que amemos á María
Como á Madre de cristianos.
Que tengamos á la Vírgen
La devocion verdadera
Ha de ser acompañada
De la pureza que exige,
Y odiando ya todo vicio
Como cosa detestable
Solo así la agradarémos
Y nos será favorable.
Desde que la Iglesia cree
Como la Virgen María
Es de Dios su amada Madre
No hay honor que á la muy pía
En verdad no la convenga,

A pesar de la herejía,
Culto que no se la deba
Exceptuando el de latría.
Por muchísimo que digamos
Y por más que ya pensemos
De la que es Madre de Dios
Siempre será mucho ménos
De lo que, en verdad, merece
Que nosotros la ensalcemos.
Es despues de Jesucristo
Nuestra única esperanza
Y tambien nuestro consuelo
Teniendo en ella confianza.
Oye, niño, á San Bernardo
Lo que dice de María:
»Consiento que jamás se hable
De vuestra misericordia
¡Oh siempre Vírgen María!
Como algun pecador se halle
Que diga este con verdad
Si alguna vez le faltásteis
Cuando él os invocó
Y Vos no le remediásteis.»
En verdad no ha habido Santo
Que á María no haya amado
Y todos con devocion
Siempre sí la han invocado.
Asi que es señal visible
De eterna reprobacion
Para el hombre que á María
No la tiene devocion:
Digan esto los arrianos,
Nestorianos, eutiquianos,

Calvinistas, pelagianos
Y tambien los luteranos,
Como los demás herejes
Que á María no la amaron.
Ama, niño, tú á la Virgen
Con todo tu corazon
Y de veras te prometo
Para el alma salvacion.
Entre aquellos beneficios
Que podemos conseguir,
Es tener tranquila el alma
En el acto de morir.
Imita aquella humildad
De María nuestra Madre
Y tambien la gran modestia
De su virginal carácter.
Un grande Santo nos dice:
»El que sirviese á María
Ha de ser justificado,
Pero el que la despreciáre
Morirá ya en su pecado.»
Y en prueba de lo que digo
Te referiré con gusto
Aquel muy terrible ejemplo (1)
Que á todos llena de susto.
Y es lo que ocurrió á dos jóvenes
De una vida disoluta,
Que pasaron una noche
Con mujer muy prostituta;
Mas el uno de estos jóvenes
En un tanto arrepentido

(1) Del mes de María.

Dejó ya á su compañero
Y á su casa él se ha ido,
Miéntras el otro las heces
De aquel cáliz ha bebido.
El arrepentido jóven
Cuando está medio dormido,
Observa que no ha rezado
A la Vírgen por olvido
Una sola Ave María
Que devocion ha tenido,
Por lo cual se despabila
Y con ánimo contrito
A María la saluda
Con Jesús, fruto bendito;
Mas despues de un breve rato
Fuertes golpes él oyó
En aquel su dormitorio
De modo que se aterró.
Estando así ya afectado
A su compañero vió,
Pero tan horrible y feo
Que de nuevo se asustó,
El que dando una gran voz
Lleno de miedo exclamó:
¿Qué es esto, pues, que yo veo?
Y el amigo contestó:
»Sabrás, compañero mío,
Que por los juicios de Dios,
Pues siempre son los mas justos,
Debiéramos tú y yo
En el infierno estar juntos;»
Pero la Vírgen María
A quien devoto has rezado

Una sola Ave María,
De la muerte te ha librado
Miéntras que yo infelice
Ya me encuentro condenado.
En tal calle, que nombró
Mi cuerpo herido hallarás
No de otro que del demonio
Y al verlo te espantarás.
En prueba de la verdad
Le descubrió aquel su seno.
El que le arrojaba llamas
Muy voraces del infierno;
Pero tambien le observó
Despedazaban con dientes
Con una terrible furia
Las infernales serpientes.
Despues de tal episodio
Que aquel jóven presenció,
El alma del condenado
Pronto desapareció.
Se levanta el otro al punto
El que lloró amargamente,
Dando gracias á la Vírgen
Y al Señor justo y clemente.
Con un aviso tan raro
Se decidió en un momento,
A ir á hacer penitencia
Metiéndose en un convento;
Pero los padres bien dudan
Cuando les refiere el hecho;
Mas pronto son convencidos
Y de veras satisfechos,
Cuando encuentran el cadáver

Tan desfigurado y feo
Que espantaba al que veía
A aquel cuerpo un carbon hecho.
Mucha fué la gratitud
Del devoto de María,
Y miéntras este vivió
Grande penitencia hacía,
Agradando de este modo
A Jesús, José y María.
Por lo tanto, niño amado,
»Si por desgracia algun día
Exclama el gran san Bernardo
Del pecado fueses víctima
Invoca y ruega á María.
Si tribulacion, trabajos
Te afectasen algun dia,
No te olvides de la estrella
Que no es otra que María.
Si de ambicion ó soberbia,
Murmuracion ó envidia
Eres víctima algun día,
No te olvides de la estrella,
Que no es otra que María.
Si te asaltase la ira,
La abaricia ó la lascivia,
Mira tú siempre la estrella
Invoca y llama á María.
Si tus enormes pecados
Te quitasen la confianza,
En la gran bondad divina,
Mira, tú, siempre la estrella
Que no es otra que María»
Entre tantas devociones

Como á María se hacen,
Le rezarás su rosario
Que es lo que mas le complace;
Es devocion que ella misma
La enseñó á Santo Domingo
Con mucho fruto algun día
Y con el santo rosario
A muchísimos convertía.
Concluyo, niño querido,
Diciéndote de María
Que la tengas devocion
Y obtendrás felices dias;
Mas si el pecado detestas
Con todo tu corazon.
Además yo te prometo
Para tu alma salvacion.
Y á ti, niña, yo te advierto
Que si, por desgracia, un dia
Fueses lastimosa víctima
De una mala compañía.
Que te aconsejara un lujo
Que á ti no te convendria
Como algunas diversiones
Que tu honor padeceria.
No imites, tú, otro modelo
Que á nuestra Madre María.

POEMA

DEL NACIMIENTO DE JESUS.

El santo tiempo de adviento
Nos recuerda el feliz dia,

En que nació Jesucristo
De nuestra Madre María.
Alégrate, hijo de Adan,
Y no tengas tristes dias,
Porque va á nacer Jesús
Nuestro muy dulce Mesías.
La Vírgen y San José
Del César sumisos van
A su querida Belen
Y posada no les dan.
Era tanta la pobreza
De los mas santos Esposos
Que no dándoles posada
Al Portal van temblorosos.
Y tal el frío que sienten
Que José sale á buscar
La leña para hacer lumbre
Y á María calentar.
Qué alegre vuelve el Patriarca
A aquel tan pobre Portal
Y en los brazos de María
Contempla al Dios inmortal.
De pobreza Jesucristo
Un vivo ejemplo nos dá,
Despreciando las riquezas
Tras de las que el mundo va.
Angeles, santos del Cielo,
Cuán grande es vuestra alegría,
Dando parte á los pastores
De Jesús, José y María.
¡Oh Pastores venturosos
Que á Dios gracias podeis dar,
Por llamaros los primeros

Para á Jesús adorar!
¡Oh Pastores inocentes,
Que vuestra gran dicha es tanta
Al oir gloria in excelsis
Que voz angélica canta,
Cuando extasiados quedais
Sin saber lo que os pasa;
Mas ya los Angeles mandan
Que vayais, pues, á adorar
A Jesus recien nacido
En quien tendréis que admirar!
¡Oh estrella milagrosa
Y que tienes virtud tal
Que á los tres Reyes conduces
A aquel humilde Portal!
¡Oh qué Reyes tan dichosos
Son los que con Baltasar,
Despreciando á los Heródes
A Jesus van á adorar:
Y qué compungidos quedan
Al verlo en pobreza tal,
Que incienso y mirra le ofrecen
Con oro de cada cual!
Los tres Reyes á sus casas
Muy contentos se volvieron
Dándole al Señor mil gracias
Porque á su estrella siguieron.
¿Y qué es lo que hace María
Con el oro que le dieron,
Estando todo lo pobre
Que los siglos conocieron?
Escúchame, tú, hombre avaro
Si limosna quieres dar,

Pues siendo María pobre
A los pobres quiso dar
Y con tanta profusion
Al pobre favoreció,
Que de tan ricos tesoros
Nada á María quedó.
¡Oh poderosos del siglo,
A Jesús ya contemplad
Reclinado en un pesebre
Si es que os deseais salvar!
En medio de las riquezas
No hay duda que os salvaréis
Si con liberalidad
A los pobres socorréis
¡Oh Potestades del mundo,
La soberbia detestad,
Pues ese Dios humillado
Es el que os ha de juzgar!
Vosotros, pobres mendigos,
Al Señor siempre alabad,
Por pareceros muy mucho
A Jesús en el Portal.
Y vosotros, vergonzantes,
Bien os podeis alegrar
Por ser Jesús el más pobre
Quien os puede consolar.
Y tú, humilde artesano,
Cuando no tengas jornal,
Acuérdate de José
Con Jesús en el Portal.
Y tú, labrador honrado,
Si quieres buen temporal,
Pídele siempre á María

Con Jesús en el Portal.
Y tú, tambien empleado,
Si algun dia has de cesar
No hay duda que el buen Jesús
Te podrá á tí consolar.
Hombres, mujeres y niños,
A María contemplad,
Con todo un dios humanado
En aquel pobre portal,
Para que á vuestros hijitos
Enseñeis sana moral;
Y nunca seais omisos
Para dejar de inculcar
En vuestra prole querida
La virtud de la humildad:
Decidles al mismo tiempo
No penseis, hijos queridos,
En servir á Dios y al mundo
Enemigos tan reñidos;
Y por tanto que se elijan
Bien el uno ó el otro amo
Y los hombres no dirán
Son hipócritas cristianos.
Jóvenes del bello sexo,
A vosotras, pues, os hablo
Que aborrezcais malos bailes
Por Jesús en el Establo,
Y acordaos que María
A ningun baile asistió
Por ser una red del diablo
Donde las almas cazó.
Jóven y robusto mozo,
Al niño Dios bendecid,

Huyendo de todo vicio
Si al cielo habeis de ir.
Mis queridos compañeros,
Que sois todos los Maestros,
Invoquemos á Jesús
En todos nuestros siniestros,
No olvidando á nuestra Madre
Que no es otra que María
Y estarémos llenos siempre
De verdadera alegría.
Venerables sacerdotes,
Cuando estéis en el Altar,
Por el triunfo de la Iglesia
Rogad á Dios inmortal;
Y tambien por el Pontífice
Y Obispos en general,
Para que triunfos consigan
Del impío nocturnal.
Estudiantes que á la Iglesia
Bien deseais ingresar,
Pedidle gracia á María
Si quereis perseverar.
Niños queridos de escuela,
La inocencia conservad,
Para que con los Pastores
A Dios vayais á adorar,
Y jamás os olvideis
De pedir por el Maestro
Cuando devotos receis
La oracion del Padre nuestro.
Adios, mis niños queridos,
Nunca olvideis los preceptos,
Que os mandan amar á Dios
A los vivos y á los muertos.

HISTORIA SAGRADA

Ó

NOCIONES DEL ANTIGUO

Y

NUEVO TESTAMENTO.

LECCION 1.

Amado y querido niño:
Solo te pido atencion,
Para que á tu Dios adores
En toda la creacion.
Ya sabes, tú, que primero
El cielo y tierra creó,
Con las demás criaturas
Que el Maestro te enseñó.
De la nada creó todo
Y al hombre solo formó,
Haciendo el cuerpo de barro
Con alma que le infundió:
A esta la llama su imágen,
Como Dios es inmortal,
Teniendo sus tres potencias
Es tambien espiritual.
Creado que fué Adan,
La mujer ya tuvo ser
Porque á Adan Dios infundió
Aquel sueño muy profundo
Y solo así sucedió
Que le extrajo una costilla
De la cual á Eva formó
Y la dió á Adan por Esposa
Que con gusto recibió.
Adan y Eva creados
Dios pronto los puso en prueba,
Poniendo en el Paraíso

Donde la fruta era nueva;
Pero advirtiéndoles ántes:
»Comeréis de todas ellas
Ménos de la prohibida,
Distinguiéndose de mí
La criatura en su vida.»
Mas envidioso el demonio
De tanta felicidad
Se introduce en la serpiente
Con ninguna caridad.
Recuerda, niño, en el cielo
La soberbia de Luzbel,
Que quiso ser como Dios
Y al infierno bajó á arder
Con infinidad de Angeles
Que bien imitaron á él,
Por lo tanto, te aconsejo
Que ames mucho la humildad,
Pues sin ella no se encuentra
Verdadera santidad,
Y detesta la soberbia,
Pues si nó, como Luzbel
Caerás á los infiernos
Para siempre, siempre arder.

LECCION 2.

Muy malicioso el demonio
Dice á nuestra madre Eva:
»Come esa fruta, mujer,
Y sabrás, tú, como Dios
Que es lo que él no puede ver.»

Sin mas la pobre mujer
Come fruta prohibida
La que pronto llevó á Adan
Y á comerla le convida.
Adan que por complacerla
Participa del bocado
Muy pronto oyó aquella voz
De todo un Dios irritado.
»Adan, Adan ¿dónde estás?»—
Señor, responde temblando,
Cubriendo mi desnudez
Porque estoy avergonzado—
«No habiendo sido obedientes
Al precepto que os he dado,
Marchad pronto de este sitio
Y siempre estaréis llorando,
Tambien vuestra descendencia»
Pero diciendo al demonio:
»Una mujer ha de ser
Quien quebrante tu cabeza.»
De este modo entró en el mundo
La enfermedad y la muerte
Y nadie puede quejarse
De su desgraciada suerte.
Ahora bien, querido niño,
Detesta mucho el pecado,
Pues tanto mal trajo al hombre
Aquel funesto bocado,
Y tambien te recomiendo
Que aborrezcas toda envidia
Contemplando muerto á Abel
Por Cain su fratricida.
¿Donde está tu hermano Abel?

Exclamó Dios muy severo
Y á su respuesta imprudente
El Señor fué justiciero.

LECCION 3.

Nunca olvides, niño mío,
Los descendientes de Set
Para jamás reunirte
Con el vicioso y soez;
Pues otra no fué la causa
Del diluvio universal
Que el reunirse los buenos
Con los que obraban el mal.
Ya sabes quién se salvó
De tan gran calamidad,
Que fué Noé y su familia
Por su mucha caridad.
Noé tan agradecido
Mil gracias al Señor dá
Ofreciendo un sacrificio
Al terrible Jeová.
Ya Noé sale del arca,
Cuando empieza á cultivar
Entre otras plantas la vid
Que rico vino le dá,
Y sin saber sus efectos
Ya se decidió á probar
Quedando ébrio y desnudo
Y Can rió del azar;
Pero no Sem y Jafet
Que se echaron á llorar

Acudiendo con modestia
Para á su Padre tapar;
Y el buen Noé al despertar
Bendijo á Sem y Jafet;
Pero no lo hizo con Can
Por ser mal hijo con él.
Detesta, hijo, la soberbia
En la torre de Babel
Por parecerse los hombres
A aquel soberbio Luzbel.
Tal fué la maldad del hombre
En que otra vez él cayó,
Que el señor compadecido
A Abrahan lo destinó
Para hacer pacto con él,
Segun le manifestó
Prometiéndole tres cosas
Que fielmente le cumplió.
En virtud de dicho pacto
La circuncision sonó;
Que era sombra del Bautismo
Como luego se creyó.
Ahora yo te aconsejo
Que como Sem y Jafet
A tus Padres siempre tengas
El mas profundo respeto

LECCION 4.

Detesta, niño, el pecado
Como el más terrible mal,
Pues si no, como Sodoma

Te has de venir á abrasar
Aunque de distinto modo
En el infierno será,
Donde no tendrás consuelo
Por toda la eternidad.
Atiende, niño querido,
Cual fé es la de Abrahan,
Que el señor para probarlo
Manda á Isaac sacrificar:
Humilde el hijo se ofrece
Para á Dios no disgustar,
Sometiéndose á su Padre
Que lo pone en el Altar:
Con el cuchillo en la mano
El golpe ya le va á dar,
Y una voz del cielo impide
A aquel su hijo degollar.
Desea, niño querido,
En todo á Dios agradar,
Y de todos los peligros
El Señor te ha de sacar.
Cuando á su tiempo quisieres
El Matrimonio tomar,
De Isaac nunca te olvides
Para la virtud buscar.
Cuando te encuentres con hijos
Y estado les quieras dar,
Pórtate como Abrahan
Y no tendrás que lamentar.
Si quieres como Jacob
Ser obediente á tu Madre,
No hay duda recibirás
La bendicion de tu Padre.

Mira como Jacob huye
Impulsado de su Madre,
Dándole gusto al Señor
Que le dice: «soy tu Padre»
En el misterioso sueño
Recobra aliento y se marcha
En busca ya de Laban,
Que bien lo admite en su casa
Como sobrino que era
Y su virtud era tanta
Que Laban agradecido
Su salario no le falta;
Mas el Señor multiplica
Este con tal abundancia
Que casando con Raquel
A su tierra ya él se pasa;
Pero en el camino lucha
Con el Angel del Altísimo
El que le dice, no temas
De Esaú su despotismo:
Mas este Jacob humilde
Várias veces se le postra,
Y Esaú bien le perdona
A pesar de su derrota.
Jacob tuvo vários hijos
De Lía y de su Raquel,
Aunque en virtud parecido
Solo José fué á él.
Imita, niño, á Jacob
La grande humildad que tiene,
Que al observarlo Esaú
A darle un abrazo viene.

LECCION 5.

Siendo José el más virtuoso
De los hijos de Jacob,
Este cariñoso Padre
Le tuvo mas grande amor,
Y por eso los hermanos
Hasta le tienen rencor.
Al observarle la túnica
Que es diferente en color,
Mandando un día á José
Entre sus hermanos bravos,
Solo piensan en venderle
Como si fuera un esclavo;
Y realmente lo cumplieron,
Pero con maldad tan grande
Que á su Padre le mintieron,
Llevándole sus vestidos
Que de sangre los tiñeron.
Diciéndole: «Padre mío,
Una fiera ha devorado
A vuestro José querido».
Ya ves tú, inocente niño,
A lo que llega la envidia.
Súplicote la aborrezcas
Por nuestra Madre María.
Considera al buen José
En casa de Putifar,
El que muy pronto asegura
No ha tenido esclavo igual;
Tan grande era su virtud

Y tal confianza hacen de él
Que le miran como á hijo
Solo por su proceder;
Mas su ama apasionada
Descarada solicita,
Pero ya él horrorizado
La ocasion bien pronto quita.
La infame mujer burlada
Pronto se quiso vengar,
Diciendo ya con un grito
La ha querido violentar.
Putifar muy bien la cree
Y lo manda aprisionar
Padeciendo así inocente
Por su castidad guardar,
Sé muy fiel á los mandatos
De aquel divino Señor,
Para que como José
Salgas siempre vencedor
De la pasion de la carne
Que un dia te asaltará,
Pero invocando á Jesús
Nunca á tí te faltará.

LECCION 6.

Contemplemos á José
En la cárcel resignado
Y Faraon ya lo saca
Por causa de haber soñado
Lo que interpreta José
Con un modo tan certero

Que manda ya pregonarlo
Que despues de él, el primero.
Ten paciencia en los trabajos
Aunque á tí te hagan penar,
Pues á veces Dios permite
La virtud acrisolar.
Amo José del Egipto
A sus hermanos conoce;
Pero léjos de vengarse
En su socorro es veloce.
¡Oh que leccion dió al mundo
Que es tan duro en perdonar,
Para que jamás le hagamos
Nunca al enemigo mal!
¡Cuánto lloran los hermanos
Su pecado al recordar!
Pero José muy humano
A todos quiso abrazar.
En vista de los presentes
Que á Jacob ya se le hacen,
Si al hijo José no vé
Nada, pues, le satisfacen.
Bien pronto Jacob dispone
No obstante su ancianidad
El abrazar á José
Lleno de felicidad.
Imita tú de José
La gran generosidad,
Que á sus hermanos perdona
No obstante su gran maldad
De venderlo como esclavo
Que lo fué de Putifar.

LECCION 7.

Al cabo de cierto tiempo
Los egipcios se olvidaron
De cuanto hizo José
Y á los hebreos odiaron:
A tanto llegó su extremo
De querer esterminarlos,
Que á todos niños varones
Determinaron ohogarlos;
Y Moisés por milagro
De tal medida se libra,
Que sacado de las aguas
En el palacio se cria;
Mas al fin huye de Egipto
Derecho á tierra Madian
Metiéndose de pastor
Con Getró y Séfora vá:
Un dia en el monte Oreb
Su rebaño apacentaba
Y es donde la zarza vió
Que ardía y no se quemaba.
Incontinenti una voz
Le manda allí descalzar,
Diciéndole: vé á Egipto
A tus hermanos salvar;
Pero admirado pregunta
¿Quién, decidme, Señor, sois?
Y la misma voz contesta
«Moisés, Soy el que Soy.»
Aunque Moisés le expone

Que él es incapaz de hablar
Este gran Dios le responde:
«Aaron te saldrá al encuentro
El que te ha de acompañar;
Pero te advierto conserves
Esa vara para obrar
Las mayores maravillas
Que aquel Rey ha de admirar
Niño, imita á Moisés
En el temor al Señor
Que cuando oyó aquella voz
Se postra con gran fervor.

LECCION 8.

Ya á Faraon se presenta
Moisés á suplicarle,
Libertad dé á los hebreos
Para á su Dios ir á honrarle.
Faraon ya muy omiso
De las plagas no hizo caso,
Mas con la muerte del hijo
A los hebreos dió paso.
Admira, niño querido,
La sangre de aquel cordero
Y cómo evita la muerte
Al hijo de todo hebreo.
Faraon arrepentido
De aquella órden que él ha dado
A los hebreos persigue
Y él marcha con sus soldados;
Mas ¡oh milagro del alto!

Que una milagrosa nube
Interpónese entre ambos:
De noche alumbra al hebreo
Para de dia ocultarlo
De su enemigo soberbio
Como el hijo que es del diablo.
Cuando llegan al mar Rojo
Los hebreos muy temidos,
Murmuran de Moisés
Porque de Egipto han salido;
Mas el enviado de Dios
Hiere aquel mar con la vara
Y muy pronto ancho camino
Dios abre en aquellas aguas.
Echan á andar los hebreos
Huyendo de su enemigo
Y Faraon con su ejército
Allá fueron sumergidos.
Procura, niño querido,
De tener á Dios contigo
Y él solo te librará
Del que sea tu enemigo.

LECCION 9.

—=

Ya vemos á Moisés
En el Sinai hablar
Con el Todopoderoso
Que á su pueblo ley va á dar.

Cuánto puede ya con Dios
La muy humilde oracion
Digan los Amalecitas
Con Hur y el buen Aaron,
Que sosteniendo las manos
De Moisés reverente,
Grande victoria les dió
El Señor omnipotente.
No te olvides, niño mio,
Cuánto vale la oracion
Para conseguir de Dios
Su paternal proteccion.
Los prodigios del desierto
Admira, niño querido,
Que en cuarenta años que yacen
El maná les ha caído;
Pero advirtiendo además
Que el vestido y el calzado
No se les destrozó más.
Dios tambien con su justicia
Muy bien les hizo temblar;
Díganlo aquellas serpientes,
Por su mucho murmurar:
Dios oyendo á Moisés
Orden le dió de elevar
De metal una serpiente
Para que puedan curar.
Mira tú, niño querido,
Qué virtud tan sin igual
Por ser símbolo de Cristo
El que nos vino á salvar.
Caminando en el desierto
Agua les vino á faltar

Y Moisés desconfía
Por su mucho murmurar.
El Señor muy enojado
A Moisés ya le advierte
«Tu desconfianza es la causa
De que te coja la muerte,
Para que no entres en vida
En la tierra prometida.»
Acuérdate del anciano
A quien Dios mandó matar,
Por coger la poca leña
Y el sábado no guardar.
Así tú, querido niño,
Ten presente este ejemplar,
Para que nunca en las fiestas
Desees el trabajar.
Recuerda de aquella ley
Que el Señor dió á Moisés,
Mandando matar á un hijo
Cuando obediente no es.
A tus padres, hijo mio,
Les serás siempre obediente,
Siempre que no contrarien
La Ley del Omnipotente.

LECCION 10.

En tiempo de Moisés
Sabido es que floreció
De nacion Job Idumeo,
Que á todo el mundo asombró
Con una tan gran paciencia

Cuando diez hijos perdió,
Sin contar muchas riquezas
Que el demonio le quitó:
Mas no contento con eso
De Dios permiso tomó,
Para ya herirle en su cuerpo
Cual con ninguno otro usó,
Dejándole tan llagado
Cual ninguno el mundo vió.
Para mayor desconsuelo
La mujer no lo sufrió,
Sacando á un estercolero
Al pacientísimo Job:
Allí acuden sus amigos
Pero á consolarlo nó,
Echándole ellos en cara
Si por desgracia pecó.
De este modo Job tratado
Algo se le vió afligido,
Con un pedazo de teja
Las llagas él se ha raído.
En vista de tal virtud
Que el diablo quiso probar,
Muy pronto nuestro Señor
Mas bienes le quiso dar.
Ahí tienes, niño querido,
La historia más ejemplar
Para que en toda tu vida
No dejes de contemplar,
Sacando el mayor provecho
Que te puedo desear,
En tus trabajos y penas
Que en el mundo has de pasar.

Despues de Moisés muerto
Elige Dios á Josué
Para Jefe de su pueblo
Como en el Jordan se vé.
Ya sebes la maravilla
Que tambien allí ocurrió
Con el Arca en aquel rio
Hasta que el pueblo pasó.
De unos seiscientos mil hombres
Que Egipto vió la salida,
Josué y Caleb solo entran
En la tierra prometida.
Y ahora te dice el poeta
Con Jesús, Maestro Divino,
Que son muchos los llamados
Y pocos los escogidos,
Lo que tendrás muy presente
Mientras te dure la vida
Y guardarás los preceptos
De la Santa Ley divina.

LECCION 11.

No dudo que admirarás
La toma de Gericó
Al ver que á son de trompetas
Dios murallas derribó.
Sé muy fiel á los mandatos
De aquel divino Señor
Y así de tus enemigos
Saldrás siempre vencedor.
La tierra de promision

Bien pronto se repartió,
Y así se empezó á cumplir
Lo que Dios les prometió.
Admira de Gedeon
La batalla que ganó,
Con solos trescientos hombres
A millares derrotó.
Y tú, mi querido niño,
Si militar has de ser.
Imitando á Gedeon
Fiel á Dios procura ser
Y el Señor de los peligros
Te sacará como á él;
Mas si en guerra te has de ver
Y quieres obtener gloria
Vive siempre persuadido
Que el Señor da la victoria.
Admira al muy Poderoso
En las fuerzas de Sanson,
Consistiendo en sus cabellos
Sobrenaturales son;
Y este hombre que fué dotado
De unas fuerzas colosales
Por ser frágil con Dalila
Le vinieron grandes males.
Aquí te dice Sanson
Que tú seas mas esperto,
Para jamás confiar
A mujer ningun secreto (1)
Que á lo mejor lo tendrás
Muy prontito descubierto.
Cuando llegues á ser padre
Nunca te olvides de Elí,

Que sufrió grande castigo
Solo por no corregir
A los dos hijos que tuvo
Para muchísimo sentir.

LECCION 12.

Elegido Rey Saul
Muy pronto Dios reprobó,
Por no guardar sus mandatos
Como Samuel le anunció,
Así, pues, niño querido,
Si algun dia tú has de ser
Algun Juez ó Magistrado,
Segun puede suceder,
El Decálogo no olvides
Y así puedes merecer
El dictado de Juez *justo*,
Que es lo que Dios quiere ver,
Pues si nó, como Saul
Reprobado, tú, has de ser.
Mira á David consagrado
Rey de todo un Israel
Y procura ser humilde,
Cualidad que has de tener
Y de Dios serás amado,
Como sé que lo fué él.
Mira al soberbio Goliat
Ante el humilde David,
Las bravatas que aquel le echa

(1) Miqueas, 7, 5.

Se las hizo bien oir;
Pero David confiado
En Dios tiene su esperanza
Con la cual coge la honda
Y en verdad la piedra alcanza
A matar á su enemigo
Cumpliéndose su confianza.
De tan grandiosa victoria
Las mozas canciones cantan
Y entusiasmadas repiten
Lo que á Saul le quebrantan;
Pero ellas siempre cantaban
Con un ardor muy febril;
«Saul ha muerto á dos mil
Pero David á diez mil.»
Es ya tal la emulacion
Que Saul á David tiene,
Que un dia tocando el arpa
Una flecha se le viene
Que le disparó Saul;
Pero no tuvo la suerte
De que allí hubiera quedado
Víctima ya de la muerte.
Recuerda, niño querido,
La cruel persecucion
Que Saul hizo á David
Sin omitir la traicion;
Pero David generoso
Como varon del Señor;
Diga el desierto de Engaddi
Cuál de los dos fué mejor,
Y no olvidando el de Cit
Que tambien pudo vengarse

Como Saul observó
Al tiempo de despertarse.
Jonatás interesado
Por su amigo fiel David,
Siempre aquel le comunica
De su padre nuevo ardid.
Ten presente, niño mio,
Que amistad para ser leal
Ha de conocer por base
Una virtud siempre real.

LECCION 13.

Mira qué pasa á David
No obstante su santidad,
Que por no guardar la vista
Ya pierde su castidad:
Y no concluyó aquí solo
Que otro mal él cometió
Matando al pobre de Urías
Del modo que sucedió,
Mas cuán justo Jehobá
Aunque David se arrepiente,
Bien pronto su hijo Absalon
Se le revela imponente;
Y no solo paró en esto
Su falta de respetar,
Pues de todas sus mujeres
Se quiso tambien burlar;
Pero el Señor no consiente
Que un hijo tan desleal

Salga triunfante en su empresa,
Pues todos sabeis muy bien
Que de Joab fué hecho presa,
Quedando muy afianzada
De aquel árbol la cabeza.
Tal es, niño, el paradero
Que un hijo suele tener
Si lo hace mal con sus padres
Aunque le falten á él.
Honra tú niño querido,
A los que te han dado el ser
Y vivirás larga vida
Segun nos dice el que Es.
Mira cuán horrible peste
Les causa la vanidad
Del Rey mas santo que habia
Solo por curiosidad.
Detesta la vanidad
Que al hombre ridiculece,
Solo por considerar
Las gracias que él no merece.
Viendo á su pueblo afligido
David bien se compadece
Y humillado dice á Dios
»Que aquel castigo él merece.»
Con lo que el Señor dispone
Que la peste luego cese.
David muy agradecido
A un beneficio tan real,
Dió al Señor miles de gracias
Como no ha habido otro igual.
Sé agradecido tú, niño,
Al Señor que te ha de dar

Lo mejor que te convenga
Para poderte salvar.

LECCION 14.

Admira de Salomon
La grande sabiduría,
Encontrando aquella Madre
Del niño que otra lo cria.
En la construccion del templo
Mucho tienes que admirar,
Pero siempre todo es poco
A quien se ha de destinar.
Pide á Dios, querido niño,
Te libre de una pasion
Y no ofenderás á él
Como lo hizo Salomon.
La division de Israel
Roboan la originó
Por despreciar los ancianos
Que sus consejos pidió.
Así yo, niño, te advierto
Si quieres consejos sanos
Te encargo siempre los pidas
A los que ya son ancianos,
Y solo así has de librarte
Del mundo los pasos malos.
A un Acad y á Jesabel
Nunca imites, hijo mío,
Para que jamás desees
Todo aquello que no es tuyo,
Pues ya sabes el castigo

Que á los dos aconteció,
Segun anunció el Profeta
Todo en verdad se cumplió.
De Elías la gratitud
Mucho, niño, hay que admirar
Por la torta y el aceite
A la viuda hay consolar,
Dándole á su hijo vivo
Con pan y aceite á la par,
Recuerda el triunfo que tuvo
En aquel monte Carmelo
Cuando ofreció un sacrificio
Al Señor Dios verdadero,
Y el gentilismo mató
Al sacerdote embustero.
Tambien cesó la sequía
Que unos siete años duró,
Sin mas porque el buen Elías
Con el Señor se empeñó.
Arrebatado del cielo
Considera, tú á Elías
A fin de que con Enoc
Confunda al falso Mesías.
Admira el poder de Dios
Que en este mundo conserva
A un Elías y un Enoc
Sin que ninguno los vea.

LECCION 15.

De Eliseo no te olvides
Por respetar al anciano

Que el Señor mucho se ofende
De que le dés un descaro.
Mira lo que les pasó
A aquellos niños villanos;
Por llamar calvo á Eliséo
Quedaron muy pocos sanos
En las garras de dos osos
Que mandó pronto el Señor,
Sirviendo esto de escarmiento
A aquellos que sean peor.
Te diré sola una cosa
De aquel profeta Jonás
Que nunca, tú contraríes
Lo que mande Jehová,
Pues si á él tragó la ballena
A tí te sucederá
Que el día que ménos pienses
A tí te castigará.
Admira cuanto Dios quiere
El que hagamos penitencia;
Dígalo si nó la Nínive
De quien Dios tuvo clemencia.
Contempla, niño querido,
La religion de Tovías,
Para que invoques á Dios
Como el sí todos los días,
Y solo así encontrarás
Lo que toda alma desea
Y es paciencia en los trabajos
Que es una hermosa presea.
Ya sabes, tú que Tobías
Se quedó ciego y muy pobre
Y bendijo á Dios así

Con un alma la mas noble:
De lo grato que á Dios fueron
Las limosnas de Tobías
Dígalo si nó aquel Angel,
Que casó al hijo en sus días
Despues que cobró á Gavalo
La cantidad que debía
¡Oh profeta Jeremías
De los mas santos varones
Y cuán ciertas que salieron
Aquellas tus predicciones!
Ahora, niño, yo te advierto
Que á todo predicador
Como á enviado consideres
De tu amado Salvador.

LECCION 16.

—=

En el hecho de Judit
Bendice á Dios inmortal
Por elegiar lo mas débil
Para á Olofernes matar.
Y tú niña, si esto lees
A Judit has de imitar
En la humildad y modestia
Si al Señor quieres amar.
Si de calumnia eres víctima
Como en Susana se vió,
Pide á Dios te dé paciencia
Que es lo que á ella no faltó
Y viviendo, tú inocente
Para tí habrá otro Daniel

Que clame de entre la gente
¡Oh templo de Salomon
Que al Señor lo dedicó
Por medio de un Rey soberbio
Muy pronto se destruyó!
Ese Rey que no fué otro
Que Nabucodonosor,
Bien pronto el Señor consiente
Que cual bruto con terror
Abandone su palacio
Con todo aquel esplendor,
Y cual si fuere un demente
O como un rinoceronte
Deja el trono apresurado
Por comer yerba en el monte.
Recuerda los tres mancebos
Del horno, por no adorar
La estátua del Rey soberbio
Que á todos hizo temblar.
Mira el prodigio que ocurre
Cuando los van á quemar,
Las llamas ya los respetan
para aquellos abrasar.
Niño querido de mi alma,
Jamás quieras adorar
Los caprichos del soberbio,
Que á Dios no manden amar,
Si no quieres algun dia
En el infierno penar.
Acuérdate de un Daniel
En medio dos leones
Y jamás, tú serás víctima
De malévolas pasiones.

Ni tampoco olvidarás
La célebre profecía
Que anuncia de Jesucristo
Cuándo ha de perder la vida,
Y puntualmente se cumple
Sin que se trascurra un dia.
Lo que son las profecías
Contempla, niño querido,
Para que puedas muy bien
Al hereje confundirlo.

LECCION 17.

¡Oh impío Baltasar
Que tambien fuiste sacrílego
Con tus grandes al cenar;
Mas el Señor ya no tarda
Tus pecados á vengar!
¡Oh palabras misteriosas
De *Mane Thecel y Phares*
Que al leer en la pared
Se aterran todos los Grandes!
Pero más, el Rey sacrílego
Se llega, pues, á temblar,
Por que presume en su mente
Que ya se va á condenar.
Nunca olvides, niño mio,
La cena de Baltasar
Para que nunca te ocurra
Lo sagrado profanar;
Mira tú lo que pasó
Entre Aman y Mardoqueo

La muy agraciada Ester
Y el famoso Rey Asuero.
Recuerda tú de un Eliodoro
Cuando el sacerdote Onías,
Segun este fué hácia el templo
Que rehizo Neemías
Para robar con su tropa
Los tesoros que allí habia;
Pero bien pronto el Señor
Al criminal lo castiga,
Dígaulo aquellos dos Angeles
Que con látigos envía
Para azotar á Eliodoro
Segun él se merecía.
Admira, niño querido,
Cuánto se ofende al Señor
Se quite lo dedicado
A su culto y esplendor.
Ten presentes á los hermanos
Que en su número son siete,
Por guardar la Ley de Dios
Prefieren todos la muerte.
Aquí tienes, niño amado,
Siete hermanos á la par,
Que no obedecen á Antioco
Por saber que han de pecar,
Y así obrarás tú tambien
Aunque tus padres te manden
Lo que no puedes hacer
Porque la Ley se quebrante
Imita de Matatías
El celo y valor que tiene
Para tú ser enemigo

De quien al Papa no quiere,
Y tambien de su hijo Júdas
La gran caridad que tiene
Para rogar al Señor
Por aquel que ya se muere.
Contempla á San Zacarías
Muy mudo por no creer
Lo que asegura un Angel
Acerca de su mujer.
Considera en el desierto,
Desde muy pequeño niño
Al precursor Juan Bautista
Preparando á Dios camino,
Que tal penitencia hace
Que á Jesús bien le complace.
Incrédulo jamás seas
A las órdenes de Dios,
Que bien te las comunican
Sus ministros con ardor,
Pues si nó ha de suceder
Lo que algun dia has de ver,
Que el infierno se destinó
Para el que duda en creer.

LECCION 18.

Ya nace nuestro Jesús
Y le adoran los Pastores,
Que los prefieren con mucho
A los muy grandes Señores.
Ten presente á todo un Dios
Reclinado en un pesebre,

Para que no te avergüences
De parecer siempre pobre.
Tambien vienen los tres Reyes
Guiados de nueva estrella
Para rendirle homenaje
Y á su madre la mas bella.
Mira que los buenos libros
Estrellas nuevas lo son
Para seguir su doctrina
Y encontrar la salvacion.
Contempla, niño, á un Heródes
Al encontrarse burlado
De los tres famosos Reyes
Que huyen ya de aquel malvado.
Mas ¡oh Rey cruel é ingrato
Que ya no dudas un día
Lleno de infernal coraje
El matar, pues, al Mesías,
Mandando á miles de niños
Que les quitasen sus vidas!
Mira la órden que á José
Le dió el Angel algun dia:
Tomarás al buen Jesús
Y huye á Egipto con María,»
Quedando así muy burlada
De Heródes su alevosía.
Al cabo de cierto tiempo
Otra órden ya le dió,,
Diciéndole: «Deja á Egipto,
Porque Heródes se murió.»
Del Señor la providencia
Jamás te olvides, querido,
Y siempre te asistirá

Si te encuentras afligido.
¡Cuán afligida camina
María nuestra Señora
Buscando á su hijo Jesús
Que su paradero ignora!
Ya por fin lo halla en el templo
Y lo observa disputando
Con los mas sábios Doctores
Que á todos deja callando.
Oye niño, á tu Jesús,
Lo que contesta á María:
«Mi Madre y hermanos son
Quien guarda la Ley divina.»
Considera en el desierto
Al Bautista predicando
Y de este modo Jesús
Va el camino preparando.
Te recuerdo, niño amado,
Si tú quieres ir al cielo,
Como solo hay dos caminos,
Segun dice el Evangelio;
Estos los llama Jesús
La inocencia ó penitencia
Que San Juan bien predicaba
Lleno de grande paciencia

LECCION 19.

La humildad de Jesucristo
Muy bien se vió en el Jordan,
Cuando quiso bautizarse
De las manos de San Juan.

De este modo, amado niño,
Nuestro Jesús amantísimo
Instituyó por nosotros
Sacramento del Bautismo,
Y nunca á tí se te olvide
Como es una gran verdad
Que no ha habido ningun Santo
Sin verdadera humildad.
Imita la mansedumbre
De tu amable Salvador
Que tan solo se ve airado
Con el que es profanador
De la casa de su Padre
A quien ama con ardor
Te encargo, niño querido,
Un gran respeto en el templo
Pues de nó, ya en la otra vida
Será el castigo tremendo,
Como lo dice Jesús
El látigo sacudiendo
Mira á nuestro buen Jesús
Seguido de mucha gente
Y como desde la montaña
Bienaventuranzas dice.
Cuando vayas á la iglesia
Y oigas á un predicador
Has de contemplar en él
A tu amado Salvador;
Pero sin decir jamás
Que no es un buen orador
Por respeto á la doctrina
De Jesús tu Redentor,
Y sacarás gran provecho

Para tu alma del sermon.
En tus penas á Jesús
Continúa siempre amando
Con la viuda de Nain
Que á su hijo va llorando.
Y no dudes que algun día
Hallarás grande consuelo
Como lo encontró la viuda
Que detrás vá del entierro,
Resucitando á su hijo
Que, en verdad, había muerto.
Admira, niño, el poder
De Jesús resucitando
A aquel jóven de Nain
Que su madre iba llorando.
Recurre á tu Salvador
En tus penas y aflicciones
Que poderoso y pío es
En consolar corazones.

LECCION 20.

Atiende á tu Redentor
De Apóstoles rodeado
Y la santa institucion
Que como Dios les ha dado,
Con las cuales su mision
Muy bien la han desempeñado.
Respeta, niño querido,
Con entusiasmo al Obispo
Por ser verdadero enviado
Del divino Jesucristo.

Y sucesor de los doce
Que al mundo evangelizaron
Anunciando las verdades
Que con su sangre sellaron.
Tambien te digo que adviertas
Y tengas por gran verdad
Como del cielo procede
Secular Autoridad,
La que respetarás siempre
En Alcalde ó Magistrado,
Pues es sagrado deber
De todo el que es buen cristiano.
Si alguna vez en el mundo
Te afectasen escaseces,
No se te olvide jamás
Cinco panes y dos peces,
Que Jesús los multiplica,
Comiendo cinco mil hombres;
El hambre bien se les quita.
En nuestro Señor Jesús
Confía, lector querido,
Pues es cosa tan sabida
Que á ninguno ha confundido.
Si por desgracia algun dia
Eres grande pecador,
«Nunca olvides aquel pródigo
Parábola del Redentor,
«No olvides al hijo pródigo
De quien lo habla el Redentor»
Y jamás tú desconfíes
De su gran misericordia,
Pues como entrañable Padre
Quiere á todos en la gloria.

Lázaro que es sepultado
Está ya medio podrido
Cuando Jesús se presenta
Pues por él habian ido:
Ya llega á la sepultura
Míralo cuan afligido
Y dá gracias á su Padre
Por saber que ha sido oído.
Admira, niño querido,
Aquella gran magestad
Con que Jesús dice á Lázaro
«No estés ya tú más mortal.»
De Cristo en Jerusalen
Considera aquella entrada
Echando todos las capas
Y cantando aquel Osanna
¡Sál de ese sepulcro, sal!
Del mundo sus alabanzas
Desprecia, niño querido,
Considerando á Jsús
Lo mucho que le ha sufrido.

LECCION 21.

Recuerda la última cena
De tu amado Salvador,
Donde al fin nos instituye
El Sacramento de amor.
Corresponde á aquel amor
De tu Jesús siempre amado
Y por mucho que te quiere
Se queda sacramentado,

Para llenarnos de gracias
Segun lo ha manifestado.
No olvides á los Apóstoles
Y á Jesús con humildad,
Labando á todos los piés
Con grandísima caridad.
Detesta, niño querido,
De Júdas la falsedad,
Procurando en todo tiempo
Decir siempre la verdad
Y jamás imites á él
En aquella hipocresía
De vender á Jesucristo
Con tan grande alevosía.
Ya sigue con los soldados
Que van derechos al huerto,
Dándoles ya la señal
De entregarlos dando un beso;
Pero bien pronto conoce
Aquel Júdas su pecado
Que desconfiando de Dios
Bien pronto fué reventado
Colgándose ya de un árbol
A Jesús no lo ha invocado,
Yendo su alma á los infiernos
A pagar su gran pecado.
Ahí tienes, niño querido,
De Júdas el paradero
Para que nunca le ofendas
A Jesús Dios verdadero.
Recuerda aquella columna
En que Jesús fué amarrado,
Donde sin humanidad

Es cruelmente azotado
Y despues con vilipendio
De espinas es coronado,
Sin escupirle en su cara
No queda ningun soldado,
Y de este modo el Señor
Ha sido muy infamado.
Considera con frecuencia
A tu Jesús azotado
Y así solo huirás
De la sombra del pecado.

LECCION 22.

Siempre que alguna cruz veas
Has de adorar inclinado,
Por ser signo de Jesús
En que fué crucificado.
Considera á nuestro Dios
La crueldad con que lo tratan,
Cogiéndole piés y manos
E inhumanos se los clavan.
Ya está clavado en la cruz
Que bien pronto enarbolaron
«Exclamando:» Padre mío,
Perdona á los que pecaron,
Clavándome en esta cruz
Despues que ya me azotaron.»
Aprende de Jesucristo

El amor á tu enemigo
Pues solo así el buen Jesús
Ha de ser tu fiel amigo.
Admira, niño querido
Tu Jesús al espirar
Que le acompaña María
No haciendo más que llorar.
Rásgase el velo del templo
Con el sol que se oscurece
Y así la Naturaleza
De su Autor se compadece.
Ya desciende el Salvador
«Al seno del padre Abrahan,
Por anunciar á las almas
Que muy pronto al cielo irán.
¡Oh amantísimo Jesús
Rey de la gloria inmortal
Haced que mi corazon
Nunca os deje de amar!
Contempla, niño, el sepulcro
De soldados custodiado
Y admirados ya se encuentran
Que Cristo ha resucitado.
Admira á la Magdalena
Preguntando por Jesús,
Llamando el Señor «María»
A esta la dá una gran luz,
Con la cual es convencida
Que á su Jesús está hablando
Y este Señor la consuela
Cuando ve que está llorando.
Si quieres, niño querido
Con Cristo resucitar,

Has de aborrecer el vicio
Y la virtud siempre amar
Y asi serás muy feliz
Por toda u na eternidad.

LECCION 23.

Considera á los Apóstoles
Acompañando á María
Y apareciendo Jesús
Ya los llena de alegría.
Observa bien que el cenáculo
Está todo muy cerrado
Con el dote sutileza
Bien pronto lo ha penetrado
Y turbados los Apóstoles
Exclaman muy asustados:
«¿Ay qué es alguna fantasma
Lo que aquí se nos ha entrado?»
Mas Jesús los tranquiliza
Cuando ya come á su lado,
Enseñando las señales
Del santo Cuerpo enclavado.
Advierte la magestad
Con que Jesús atraviesa
De Jerusalen las calles
Que han visto tanta vileza
Y mira á sus enemigos
Como ya me los sujeta,
Para que con sus Apóstoles
Ninguno entónces se meta.
Contempla el monte Olivete

Donde Jesucristo llega
Con María y los Apóstoles
Que con sentimiento deja.
Admira niño aquel dote
Que tiene de agilidad,
Con el cual se sube al cielo
Con grande velocidad
A vista de todos ellos,
Que no dejan de admirar,
Hasta que un Angel les dice:
»Id á casa á meditar.»
No te olvides, niño mio,
De la Ascension del Señor
Para que siempre tù ames
A Cristo con gran fervor.

LECCION 24.

—=

Considera á los Apóstoles
Muy tristes en el Cenáculo
Apoyados en María
Como muy seguro báculo;
Pero admira de repente
El torbellino de fuego
En que el Espíritu Santo
Ha descendido del cielo,
Reposando en sus cabezas
En forma lenguas de fuego,
Con el cual muy animados
Ya el temor les ha marchado,
Y entusiasmados predican
A Jesús crucificado.

Los enemigos se admiran
De verlos tan animados,
Pues ya les echan en cara
Su muy terrible pecado.
Admira, niño querido,
El prodigio que allí pasa
Con hombres de vários reinos
Su lengua cada uno habla,
Y Predicando San Pedro
Sólo en el primer sermon,
El número que convierte
Cerca de unos tres mil son.
Te advierto, niño querido
Como en ninguna ocasion
Mires con indiferencia
Lo que es la Confirmacion.
Recuerda tú á San Estéban
El proto-mártir de Cristo
Como muere apedreado
Por amor á Jesucristo;
Perdona á sus enemigos
Con tan grande caridad,
Que mirando ya hácia el cielo
Descubre á la Trinidad.
Contempla, niño querido,
Tantos millones de mártires
Que el cristianismo ha tenido,
Confesando todos ellos
A quien los ha redimido
Y por eso de Dios Padre
La gloria se han merecido.

———

LECCION 25.

Cuál es la gracia de Dios
Nos lo dice ya San Pablo
Por el Señor derribado
En camino de Damasco:
Ya va á la plaza de Aténas
Nuestro vaso de eleccion,
Ve un altar allí eregido
Con la siguiente inscripcion:
«Es al Dios desconocido»
Al cuál San Pablo predica
Y bien pronto se convierte
San Dionisio Areopaguita
El que al morir el Señor
Y las piedras ve se parten
Dijo ya con gran temor:
«O todo el mundo perece
O Dios es el que padece.»
Al ver á San Pablo en Roma
Muy cargado de cadenas
Detesta, niño, el pecado
Sin dejar las obras buenas;
Y jamás, pues, se te olvide
Si tú quieres ir al cielo
El seguir con los muy pocos
El camino más estrecho;
Pues ya sabes que Jesús
Nos lo dice en su Evangelio.
Si llegares á ser rico
Te ruego yo, no te olvides

La historia del Epulon
Que en el infierno reside
Por no dar una limosna
A Lázaro que la pide.
Concluyo, niño querido
Diciéndote de la Iglesia
Que creas cuanto te enseña
Por el Papa su cabeza;
Pues sabes que Jesucristo
Le dió la gran potestad
De atar y de desatar
Lo dejó á su voluntad:
Sin que jamás se te olvide
Que en este mundo visible
Solo la Iglesia católica
Es de fé que es infalible.
A Dios ya, niño querido,
De veras ruego al Altísimo
Que ames á Dios sobre todo
Y al prójimo como á tí mismo,
Pues en esto se resume
Cuanto Jesucristo ha dicho. *(1)*

PLEGARIAS

A nuestro Señor Jesucristo, suplicándole que se digne librar á los campos de tantas calamidades, como hace años, son afligidos.

Jesús amoroso
Padre clementísimo,

(1) San Mateo, 7, 12.

Humildes postrados
Perdon te pedimos.

——

(Se responde).

Vírgen dolorosa
Madre á tí acudimos,
Ruégale á tu hijo
Seamos oídos.

——

Jesús todo amor
La gracia os pedimos,
Antes de pecar
Primero morirnos.

——

Jesús mi querido
Orando en el Huerto,
Libra nuestros campos
Del maligno insecto.

——

Jesús dulce Padre
Cruelmente azotado,
Libra nuestros campos
De malos nublados.

——

Jesús á quien amo
De espinas coronado,
Libra nuestros campos
De tu rostro airado.

——

Jesús dulce dueño
Y mi amante Cristo,
Libra nuestros campos
De todo pedrisco.

Jesús y Señor
Con la cruz acuestas,
Libra nuestros campos
De malas tormentas.

——

Jesús dulce hermano
Hijo de María,
Libra nuestros campos
De la cruel sequía.

——

Jesús Redentor
Por mí ya enclavado,
Libra nuestros campos
De tu brazo airado.

——

Jesús salvador
Por mí sepultado,
Libra nuestros campos
De ser anegados.

——

Jesús á quien llamo
Padre de almas leales,
Dadnos, Señor siempre
Buenos temporales.

——

Jesús clementísimo
Mi dulce Mesías,
Siempre del oidiun
Libra á nuestras viñas.

——

Jesús dulce Padre
Todo caridad,
Libra nuestros campos

De calamidad.

——

Cristo siempre amado
Padre de almas castas,
Siempre os rendimos
Un millon de gracias.

PLEGARIAS

A Jesús Nazareno para pedirle agua en tiempo de sequía

Jesús Nazareno
Padre clementísimo,
Humilde postrados
Perdon te pedimos.

——

(*Se responde.*)
Vírgen dolorosa
Madre soberana
Pídele á tu Hijo
Que nos mande agua.

——

A las siete en la cena
Los piés lavaste,
Para que des el agua
Siempre que falte.

——

A las ocho instituyes
El pan de vida,
Para que des el agua
Cuando se os pida.

Del mandato á las nueve
Muestras excesos,
Para que des el agua
A los perversos.

——

A las diez en el huerto
Oras al Padre,
Para que des el agua
A los mortales.

——

Sudas sangre á las once
Entre agonías,
Para que des el agua
Como á un Elías.

——

A las doce te prenden
Y te maltratan,
Para que des el agua
A los que os faltan.

——

De blasfemo á la una
Caifás te nota,
Para que des el agua
Que nos importa.

——

A las dos los testigos
Falsos te acusan,
Para que des el agua
A los que abusan.

——

A las tres te escarnecen
Hombres villanos,
Para que des el agua

A los cristianos.

——

A las cuatro te niega
Tu amante Pedro,
Para que des el agua
Por este clero.

——

A las cinco se juntan
Los malignantes,
Para que des el agua
A estos habitantes.

——

A las seis te presentan
Ante Pilatos,
Para que des el agua
A los ingratos.

——

De Pilatos á Heródes
Vas á las siete,
Para que des el agua
Y no haya peste.

——

A las ocho á Pilatos
Mi bien volviste,
Para que des el agua
Al que ya insiste.

——

A las nueve es la lluvia
De los azotes,
Para que des el agua
A el hotentote.

——

A las diez te coronan

Con mil ofensas,
Para que des el agua
Segun tus promesas.

——

A las once te cargan
Con el madero,
Para que des el agua
Por Dios Nazareno.

——

A las doce te fijan
Entre ladrones,
Para que des el agua
Con mil perdones.

——

A la una declaras
Tus desconsuelos,
Para darnos el agua
Del alto cielo.

——

A las dos les ofreces
A los mortales,
Una Madre amorosa
Para sus males.

——

A las tres dulce dueño
Consumas tu obra,
Para darnos el agua
Segun nuestras obras.

——

VERSOS

A Jesús Nazareno en accion de gracias despues de habernos dado el agua.

Jesús Nazareno
Padre amorosísimo,
Humildes postrados
Gracias os rendimos.

— —

(Se responde.)
Vírgen dolorosa
Madre de almas castas,
Dadle á vuestro Hijo
Las debidas gracias.

— —

Mil gracias os damos
Jesús á quien quiero,
Por darnos el agua
Por tu humilde clero.

— —

Mil gracias os damos
Cristo imágen bella,
Por haber oido
A niños de escuela.

— —

Mil gracias os damos
Jesús mi confianza,
Por haber dado agua
A la tierna infancia.

— —

Mil gracias os damos

Jesús mi querido,
Por haber dado agua
A los que han temido.

——

Mil gracias os damos
Mi Jesús clemente,
Por haber dado agua
A esta pobre gente.

——

Mil gracias os damos
Jesús Salvador,
Porque has dado agua
Al que es pecador.

——

Mil gracias os damos
Mi Jesús bendito,
Por mandar el agua
A nuestros frutitos.

——

Mil gracias os damos
Jesús humillado,
Por haber dado agua
Al que ha confiado.

——

Mil gracias os damos
Jesús de mi vida,
Porque has dado agua
A gente afligida.

——

Mil gracias os damos
Jesús dulce amado,
Por haber dado agua
Á los que han llorado.

Mil gracias os damos
Jesús afligido,
Porque has dado agua
A los que han gemido.

——

Mil gracias os damos
Jesús dulce amado,
Por haber dado agua
A los que han llorado.

——

Mil gracias os damos
Jesús afligido,
Porque has dado agua
A los que han pedido.

——

Mil gracias os damos
Cristo coronado,
Porque has dado agua
A quien te ha amado.

——

Mil gracias os damos
Jesús con la cruz,
Porque has dado agua
Con mucha salud.

——

Mil gracias os damos
Jesús con mil amores,
Porque has dado agua
A estos labradores.

——

Mil gracias os damos
Jesús infamado,
Porque has dado agua

Al que ha blasfemado.

———

Mil gracias os damos
Cristo imágen bella,
Por haber oído,
A castas doncellas.

———

Mil gracias os damos
Y siempre os sean dadas,
Por haber oído
A castas casadas.

———

Mil gacias os damos
Padre de inocentes,
Por haber oído
A los continentes.

———

Mil gracias os damos
Jesús inocente,
Por darnos el agua
Por tus penitentes.

———

Vírgen dolorosa
Madre de almas castas,
Dadle á vuestro Hijo
Las debidas gracias.

EXPLICACION
DE LA SANTA MISA.

Maestro. Qué cosa es la Misa?

Discípulo. Un sacrificio incruento que se hace de Nuestro Señor Jesucristo en la cruz ó una representacion de su vida y muerte.

M. ¿A quién se le hace este divino sacrificio?

D. Al Eterno Padre.

M. ¿Para qué se hace tal sacrificio?

D. Para tres fines, á saber: para hacerle gracia, satisfacerle y pedirle beneficios.

M. ¿Cuántas cosas son necesarias para celebrar este divino sacrificio?

D. Las siguientes: el Sacerdote, el Ministro, el Amito, el Alba, el Cíngulo, la Estola, el Manípulo, la Casulla, el Cáliz consagrado, el Purificador, la Patena, la Hostia, la Hijuela, el Paño que cubre el Cáliz, un Misal, Vinageras con agua y vino, dos luces, una Cruz y un Altar con su Ara.

M. ¿Qué significa el Sacerdote?

D. Representa á Nuestro Señor Jesucristo.

M. ¿Que significa el Ministro?

D. A los Angeles que le asistían.

M. ¿Qué significa el Amito?

D. El velo con que vendaron á Cristo los ojos y su Santísimo Rostro.

M. ¿Qué significa el Alba?

D. Aquella vestidura blanca que por escarnio pusieron á nuestro Señor Jesucristo en casa de Heródes.

M. ¿Qué significa el Cíngulo?

D. La soga con que en el Huerto fué atado.

M. ¿Qué significa el Manípulo?

D. Los cordeles con que fué amarrado á la columna.

M. ¿Qué significa la Estola?

D. Aquella soga con que fue llevado Jesús á crucificar y amarrado al cuello, los judíos le tiraban con la mayor crueldad.

M. ¿Qué significa la Casulla?

D. La púrpura rota y vieja, que por escarnio pusieron á Jesús en casa de Pilatos cuando le coronaron de espinas.

M. ¿En qué se nos da á entender la corona de espinas que pusieron á nuestro Salvador?

D. En la que lleva figurado el sacerdote en su propia cabeza.

M. La cruz que vemos en la casulla ¿qué significa ó representa?

D. Aquella que llevó en sus santisímos hombros Cristo nuestro bien, en la cual dió su vida por nosotros.

M. ¿Qué significa el Cáliz?

D. Aquel que consagró el Señor en la noche de la cena.

M. Qué significa la Patena?

D. La losa que pusieron los judios en el sepulcro de Cristo.

M. ¿Qué significa la Hostia sin consagrar?

D. Aquel pan que Jesucristo consagró en la última cena.

M. El Paño ó Velo que cubre el Cáliz y los corporales ¿qué significan?

D. Aquellos lienzos con que fué envuelto el Cuerpo difunto de Jesús.

M. ¿Qué significa el altar con la cruz?

D. El monte calvario.

M. ¿Qué significan las velas encendidas?

D. La humildad, reverencia, devocion y fervor con que debemos estar á la contemplacion del divino sacrificio de la Misa.

M. ¿Podrémos segun el órden de la Misa considerar en la pasion de Cristo?

D. Sí, y con mucho provecho de nuestras almas.

M. ¿Qué beneficio logran nuestras almas por medio de esta consideracion?

D. Un deseo firmisimo de amar á Dios y un aborrecimiento total de la culpa.

M. Qué provecho es para el prójimo?

D. Amarle en Dios y socorrerle en todas sus necesidades.

M. Pues siendo así decidme ¿qué hemos de considerar cuando el Sacerdote sale al Altar?

D. La última cena en que fué instituido tan alto y divino Sacramento.

M. Cuando va el Sacerdote al Altar ¿qué se considera?

D. La presteza y diligencia con que Cristo fué á orar al huerto con los Apóstoles.

M. Qué se ha de considerar al principio de la Misa?

D. La oracion que tres veces hizo Cristo en el huerto.

M. Qué hemos de considerar en la confesion?

D. Las agonias y sudores de sangre que padeció Jesús.

M. ¿Qué hemos de considerar al besar el sacerdote el altar?

D. Aquel falso beso que, por señal, dió Júdas á Cristo para que los judíos le prendiesen.

M. ¿Qué hemos de considerar al ir el sacerdote al lado de la epístola?

D. La prision y tropel con que llevaron á Cristo.

M. Qué hemos de meditar al introito de la Misa?

D. El exámen que hizo Anás del mismo Cristo.

M. Qué se ha de considerar á los Kiries?

D. Las tres negaciones de San Pedro.

M. Y á la gloria ¿qué se ha de considerar?

D. La alegría que los judíos tenian de las penas y tormentos que padecía Cristo nuestro bien.

M. Qué hemos de meditar al Dóminus vobiscum?

D. Cuando Cristo volvió su divino rostro para mirar á San Pedro.

M. Qué hemos de considerar en las primeras oraciones?

D. Las acusaciones, afrentas, desprecios, bofetadas y salibas que recibió nuestro Señor Jesucristo en casa de Caifás.

M. Y cuándo se lée la Epístola?

D. Considerar cuando Cristo fué llevado á casa de Pilatos.

M. Y al ir el sacerdote al medio del Altar?

D. Meditar cuando Cristo fué llevado desde casa de Pilatos á la de Heródes.

M. ¿Qué hemos de considerar en la lectura del Evangelio?

D. La doctrina que nos enseñó N. S. Jesucristo y el exámen que de sus obras hizo segunda vez Pilatos.

M. Y cuándo se descubre el Cáliz?

D. Considerar como Cristo fué despojado de sus sagradas vestiduras para ser amarrado á la columna y rigurosamente azotado.

M. Y al ofertorio de la Hostia?

D. Considerar aquellos riguroses azotes que impíamente descargaron sobre el venerabilísimo Cuerpo de N. S. Jesucristo.

M. Al cubrir el Sacerdote el Cáliz ¿qué se ha de considerar?

D. Cuando pusieron la agudísima y cruel corona de espinas en la santísima Cabeza de Cristo.

M. Al lavarse el sacerdote ¿qué se considerará?

D. El lavatorio de Pilatos.

M. ¿Y al Orates fratres?

D. Considerar cuando Cristo fué puesto en la ventana de la casa de Pilatos á vista de todo el pueblo diciendo Pilatos: «Ecce Homo.»

M. ¿Qué se ha de considerar al Prefacio?

D. Como el pueblo no contento con lo que Cristo había padecido voceó diciéndole: «Crucifícalo, crucifícalo.»

M. Y al Cánon ó Sanctus?

D. Considerar la humildad con que Cristo cargó sobre sus hombros benditísimos la pesada cruz de nuestras culpas.

M. ¿Y al tocar la campanilla tres veces?

D. Considerar el ruido de roncas trompetas y tambores como tambien lo que los pregoneros decian, llevando á Cristo á crucificar.

M. Qué se ha de considerar á la elevacion de la Hostia?

D. Como Cristo despues de crucificado fué levantando en alto á vista del pueblo.

M. Y qué significa el tomar el Sacerdote la Hostia con los dos dedos?

D. El haber sido Cristo crucificado en medio de dos ladrones.

M. Y al levantar el Caliz?

D. Considerar en la preciosísima sangre que derramó Jesús en la Cruz.

M. ¿Qué hemos de considerar al momento de los difuntos?

D. Como Cristo rogó al eterno Padre por todo el género humano.

M. Y al hacer el sacerdote aquellas cinco cruces sobre el Cáliz y la Hostia?

D. Se ha de considerar las cinco llagas de Cristo.

M. Y al decir el Sacerdote el Pater-noster?

D. Se considera aquellas siete palabras qué habló Jesús en la Cruz.

M. Qué se considera al partir el sacerdote la Hostia?

D. Aquella voz que dio el Señor cuando murió.

M. ¿Y al poner el Sacerdote una parte de la Hostia en el Cáliz?

D. Considerar el descendimiento de Cristo al seno ó lugar de los Santos Padres.

M. ¿Y al decir el Sacerdote tres veces el Agnus Dei?

D. Considerar la conversion de muchos que crucificaron á Nuestro Señor Jesucristo.

M. Qué se considera cuando el Sacerdote comulga?

D. El entierro que los Santos varones hicieron al cuerpo difunto de Cristo.

M. Y cuándo el Sacerdote cubre el Cáliz?

D. Considerar la losa que los judíos pusieron en el santo sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

M. Y al ir el sacerdote al lado de la Epístola?

D. Considerar la Resurreccion de Cristo.

M. Y al Dóminus Vobiscum?

D. Considerar la aparicion de Cristo á los Apóstoles.

M. A las últimas oraciones ¿qué se ha de considerar?

D. Aquel tiempo que estuvo Cristo en esta vida despues de resucitado con los Apóstoles.

M. Al último Dóminus Vobiscum ¿qué hemos de considerar?
D. La Ascension del Señor.
M. ¿Qué se ha de considerar cuando el Sacerdote echa la bendicion?
D. La venida del Espíritu Santo sobre el Apostólico Colegio.
M. Y al último Evangelio?
D. La predicacion que de Cristo y de su admirable doctrina hicieron por todo el mundo los apóstoles.
M. A quién aprovechan las misas?
D. A los vivos y á los difuntos que están en el Purgatorio.
M. Y de los dichos ¿á cuáles más principalmente aprovechan las Misas?
D. A aquellos por quienes se dicen, las oyen y ofrecen.
M. Quién cumple con el precepto de oir misa entera?
D. Quien asiste á toda ella sin distraerse por su voluntad.
M. Quién está obligado á oirla?
D. Quien con verdadera necesidad está impedido.

DE LAS POSTURAS

que se han de observar para oir Misa rezada.

Maestro: ¿Qué postura tendrás desde el principio de la misa hasta el Dóminus vobiscum?
Discípulo: De rodillas.
M. ¿Y desde el primer Dóminus vobiscum hasta las vinageras primeras?
D. De pié.
M. Cómo estarás desde las vinageras al prefacio?
D. Sentado.
M. Y desde el Prefacio al Sanctus?
D. De pié.
M. ¿Qué postura tendrás desde el Sanctus hasta las vinageras segundas?
D. Estaré de rodillas.
M. Cómo estarás desde las vinageras segundas hasta el Dóminus vobiscum?
D. Estaré sentado.
M. Y desde el Dóminus vobiscum hasta la bendicion?
D. De pié (mejor de rodillas).
M. Qué postura tendrás á la bendicion?
D. De rodillas.
M. Y al Evangelio último?
D. Estaré de pié.

POSTURAS

que se han de observar en la Misa cantada.

Maestro: ¿Qué postura tendrás desde el principio hasta el Gloria inexcelsis?

Discípulo: Estaré de rodillas.

M. Y desde el Gloria hasta que el sacerdote concluye este himno?

D. De pié.

M. ¿Y desde que el sacerdote concluye el Gloria hasta el Dóminus vobiscum?

D. Sentado.

M. Cómo estarás desde el Dóminus vobiscum hasta la Epístola?

D. De pié.

M. ¿Cómo estarás desde la Epístola hasta que se echa incienso para el Evangelio?

D. Sentado.

M. Y desde que se echa incienso hasta que el sacerdote concluye el credo?

D. De pié.

M. Cómo estarás desde que el sacerdote concluye el Credo hasta el Dóminus vobiscum?

D. Sentado.

M. Y al Dóminus vobiscum?

D. De pié.

M. Cómo estarás desde el Dóminus vobiscum hasta que se inciensa el Altar?

D. Estaré sentado.

M. Y lo demás?

D. Como en la Misa rezada.

DE LA URBANIDAD Ó CORTESANÍA.

Maestro. ¿Qué entiende V. por Urbanidad?

Discípulo. El arte de arreglar nuestras palabras y modales de la manera mas culta ó conveniente con relacion á los demas hombres.

M. ¿Qué consigue el niño con ser urbano ó cortés?

D. Entre otras cosas, consigue atraerse el cariño de todos, logrando que formen un juicio favorable acerca de su educacion.

M. ¿Cómo conseguirá un niño ser cortés?

D. Procurando ante todo la modestia y no olvidando nunca las reglas de Urbanidad, imitará á aquellas personas que se distingan por su buena educacion.

M. ¿Se tratarán con las mismas reglas de Urbanidad á todos los hombres?

D. Nó señor, porque la sociedad se compone de várias clases ó categorias y á cada uno debe tratarse segun la edad y posicion social que ocupe.

M. ¿Será prudente usar de alguna distincion con el bello sexo?

D. Sí señor, pues atendiendo á su debilidad natural, el hombre debe ser mas fino y atento con las señoras, procurando siempre no ofender su pudor con ninguna palabra libre.

M. Qué es lo que principalmente condena la Urbanidad?

D. La soberbia ú orgullo, la afectacion y la cortedad de genio.

REGLAS DE URBANIDAD
para con Dios y sus ministros.

M. Se necesita usar de reglas de Urbanidad para con Dios?

D. Sí señor, porque siendo nuestro Criador, Redentor etc., es lo mas natural que, cuando nuestro pensamiento se ocupe de él, ora en casa, ora en el templo, nos llenemos de afectos de amor y grati-

tud, humillándonos en su presencia cual lo hizo el célebre publicano.

M. ¿Cómo estará V. en el templo?

D. Con el mas profundo respeto y recogimiento sin que por nada ni por nadie hable ni ande mirando á una y otra parte sino con la vista recatada ó fija donde esté el Santísimo Sacramento.

M. Será prudente que en el santo templo usemos de cortesía a con los demás?

D. Nó señor, puesto que en el templo nada debe llamar nuestra atencion mas que Dios y solo Dios; no olvidando nunca que, al pasar por donde esté el Santísimo, debo hacerle la reverencia, hincando la rodilla derecha hasta el suelo, y si está expuesto, las dos.

M. ¿Cómo tratará V. á un señor Obispo?

D. Al verme en su presencia me quitaré el sombero esperando su bendicion; besaré con el más profundo respeto su mano, considerándole un verdadero sucesor de los Apóstoles y le daré el tratamiento de Ilustrísimo Señor ó V. S Ilustrísima.

M. ¿Deberá V. ser atento con los Sacerdotes?

D. Sí señor, porque son ministros del Altísimo, cuya circunstancia es lo bastante para que le debamos la mayor consideracion y respeto, aun cuando les conozcamos sus imperfecciones, como hombres que son. Además, les besaré la mano siempre que pase cerca de ellos.

REGLAS DE URBANIDAD

para con los Reyes, Magistrados y los padres.

M. Qué modales usará V. con un rey?

D. Lo primero hincaré la rodilla izquierda, besaré su mano y le diré: Señor, á los reales piés de V. M.

M. ¿Qué modales usará V. con los Magistrados ó con personas de alta categoría?

D. Lo primero inclinaré mi cuerpo sin afectacion y diciendo con la cabeza descubierta: beso á V. S. ó V. E. la mano.

M. ¿De qué modo será V. cortés con sus padres?

D. Mostrándoles siempre amor y respeto con un deseo vivísimo de obedecerles.

M. ¿Qué actos de cortesía usará V. con sus padres?

D. Les besaré la mano principalmente al levantarme de la cama como al ir á acostarme, y tambien al salir de la Escuela, preguntándole por la salud.

M. ¿Qué reglas de urbanidad usará V. con sus padres siempre que desée marchar de casa?

D. Les diré que, si nó tienen algo que mandarme, agradeceré que me den su permiso para marchar á divertirme un rato con los niños de mi edad.

M. ¿Qué modales usará V. con sus padres siempre que le nieguen lo que les pida?

D. Les demostraré con agrado que estoy conforme con su negativa, y jamás demostraré ceño ó mala cara como suelen hacer los niños mal educados.

REGLAS DE URBANIDAD
para con los Maestros.

M ¿Cómo será V. cortés con los Maestros?

D. Manifestándoles siempre grande respeto y al mismo tiempo les demostraré una profunda gratitud por el bien que me hacen.

M. ¿Cómo debe V. oir las reprensiones de los Maestros y superiores?

D. Aun cuando alguna vez yo juzgare el castigo sin razon, léjos de enojarme me disculparé con buenos modales y siempre les manifestaré mis deseos por complacerles.

M. Y siendo verdadera la falta por la que el niño es reprendido ¿cuál debe ser su conducta para todo superior?

D. El confesarla con la mayor humildad y demostrar sincero arrepentimiento.

M. ¿Cómo debe V. conducirse al saber que es alabado de sus Maestros por su aplicacion y saber?

D. Muy léjos de ensoberbecerme y envanecerme, debo creer que es favor que me dispensan, recordando que hasta los reputados por sábios se humillan, persuadidos de que es mucho mas lo que ignoran que lo que saben.

M. ¿De qué modo se portará V. en la Escuela?

D. Debo estar con toda formalidad y siempre con suma atencion á las esplicaciones y sanos consejos de mi Maestro.

M. ¿Qué postura tendrá V. en la Escuela cuando el Maestro le pregunte?

D. Me pondré en pié con toda compostura y moderacion, y lo mismo verificaré siempre que alguna persona mayor entre en la Escuela.

M. ¿Será prudente que un niño acuse á su compañero ó condiscípulo?

D. Si es con el buen deseo de que se enmiende

será loable; pero si es únicamente por verle padecer con el castigo que el Maestro le aplique, será la mayor vileza que un niño puede cometer.

REGLAS DE URBANIDAD

que el niño debe practicar en casa agena.

M. ¿Cómo se ha de portar V. en una visita?

D. Al entrar en la habitacion me descubriré la cabeza para saludar á la persona que deseo visitar y me sentaré cuando me lo manden: tan luego como crea debo marchar, no me levantaré sin decir: con permiso de VV. me retiro.

M. ¿De qué modo llamará V. á la puerta de la casa á donde vaya?

D. Si he de dar muestras de educacion, debo llamar con moderacion, pues lo contrario es reprobado por la Urbanidad.

M. ¿Qué saludo ha de hacer V. al entrar en una casa?

D. Si en la visita hubiese señoras les diré: señoras á las órdenes de VV. y si hubiese caballeros diré: señores beso á VV. la mano: á unos y á otros preguntaré: ¿cómo están VV.? ó de otro modo semejante. Si hubiese personas desconocidas bastará que les diga: servidor de VV. ó beso á VV. la mano, inclinando al mismo tiempo la cabeza.

M. ¿Qué hará V. si al entrar en la habitacion se levantasen los que hubiese en ella?

D. Suplicándoles que tomen asiento y permaneceré de pié miéntras los demás no se sienten: tambien me pondré de pié cada vez que marche algu-

no de los concurrentes y no me sentaré hasta que salga de la habitacion.

M. ¿Como debe V. portarse si vá á alguna casa en compañia de otra persona?

D. Siempre que haya que pasar una puerta me quedaré el último y solo pasaré adelante si se me insta, en cuyo caso sería una grosería el no obedecer: la misma regla observaré para subir y bajar una escalera á no ser que haya que llamar en alguna puerta, en cuyo caso me adelantaré para verificarlo.

M. Estará bien que interrumpa V. al que habla?

D. Nó señor, pues no solo no debo interrumpir, sinoque tampoco debo manifestar deseos de que concluya; al contrario, debo prestarle toda mi atencion.

M. Está bien que en la reunion de várias personas se hable en secreto con alguna de ellas?

D. Nó señor, pues las reglas de Urbanidad exigen que la conversacion sea general.

REGLAS DE URBANIDAD
que el niño ha de observar por la calle.

M. ¿Cómo se portará V. yendo por la calle con un superior?

D. Me colocaré á la izquierda de la persona con quien vaya siempre que no haya acera; pero si la hubiere, ora á la derecha, ora á la izquierda, en ambos casos la cederé al superior: siempre que vaya con dos ó tres personas, elegiré el lado izquierdo puesto que el centro es el primer lugar.

M. ¿Qué hará V. al encontrar en la calle á cualquiera persona conocida?

D. La saludaré quitándome el sombrero con la mano derecha y le hablaré si me demuestra que lo desea.

M. ¿Qué hará V. si yendo con una persona mayor por la calle se parase á hablar con otra?

D. La Urbanidad exige que me retire un poco de los dos para no oir lo que hablan: si el sugeto á quien saluda la persona con quien voy es desconocido, no le haré otro saludo que quitarme el sombrero.

M. De qué modo puede V. faltar á las reglas de Urbanidad por la calle.

D. Siempre que deje de andar con sosiego y compostura, haga el cojo, golpée á mis condiscípulos, etc.

M. ¿Cómo se conducirá V. en el juego?

D. Cuando juegue con mis compañeros usaré con ellos de buenos modales, seré generoso y jamás me burlaré de mi contrario en el caso que le gane; no olvidando que el objeto principal del juego debe ser esparcir un poco el ánimo y así nunca debo tener porfías por él.

M. Estará bien que V. se divierta ocultando alguna cosa de su compañero con el objeto de incomodarle?

D. Jamás debo tener tales chanzas, aunque no sea más que por evitar el juicio poco favorable que en tal caso pueden formar de mí.

M. Será V. cortés con los criados de su casa?

D. Sí señor, pues nunca los trataré de *tú*, ni tendré grandes franquezas con ellos y jamás les obligaré á que me lleven á otro sitio que al designado por mis padres.

M. ¿Cómo debe V. portarse estando en reunion de várias personas?

D. Jamás cruzaré la habitacion pasando por delante de los concurrentes, ni les volveré la espalda sin que primero les pida permiso para una cosa y otra: tampoco me mezclaré en la conversacion sin que me inviten á ello.

M. ¿Podrá V. alguna vez contar lo que se habla ó se hace en su casa?

D. Nunca, por no saber si es ó nó gusto de mis padres el que refiera ciertas cosas que pasen entre la familia.

REGLAS DE URBANIDAD
que el niño debe usar consigo mismo.

M. ¿Qué reglas de Urbanidad usará V. consigo mismo?

D. Procuraré la limpieza de mi cuerpo, no olvidando que una persona súcia es repugnante á todo el mundo.

M. ¿Cómo procurará V. el aseo y limpieza de su cuerpo?

D. Cada dia al levantarme de la cama me lavaré las manos y la cara, además me lavaré las manos ántes de ponerme en la mesa y siempre que me las vea súcias, cortándome las uñas con frecuencia.

M. ¿Es parte del aseo de nuestro cuerpo el arreglarse el cabello?

D. Sí señor; pero siempre he de procurar peinármelo con naturalidad y nunca con afectacion, que tanto degrada al hombre.

M. ¿Qué cuidado debe V. tener con el vestido?

D. Procuraré no mancharlo ni romperlo al considerar lo mucho que cuesta á mis padres el proporcionármelo.

M. ¿Se avergonzará V. de llevar el vestido remendado?

D. Nó señor; pues debo de considerar que despues de no permitir la posicion de mis padres que lleve siempre el vestido nuevo, he de tener presente que el mejor adorno del hombre es la limpieza, que no está reñida con el vestido remendado.

REGLAS DE URBANIDAD

que ha de observar el niño en la mesa.

M. ¿Qué reglas de Urbanidad usará V. en la mesa?

D. Jamás seré el primero en sentarme, aguardando que me designen el sitio que he de ocupar. Despues de sentarme observaré el uso que los demás hacen de la servilleta para yo verificar lo mismo; no me arrimaré á la mesa sino lo preciso y nunca colocaré sobre ella los codos ni usaré de otras posturas poco cultas.

M. ¿Cómo se portará V. cuando presenten los manjares en la mesa?

D. No fijaré la vista con marcada intencion en los manjares ni ménos la dirigiré al plato de las otras personas por ser una grosería.

M. ¿Cómo se debe cortar el pan en la mesa?

D. Con el cuchillo procurando comer miga y corteza á la par.

M. ¿Cuando empleará V. la cuchara?

D. Cuando tenga que comer sopa, potaje y algunas otras cosas que no pueden cogerse con tenedor.

M. ¿Cuando usará V. del tenedor?

D. Me valdré de él para la carne y otros manjares, tomando siempre cortas cantidades y procurando no manchar la servilleta, mantel ó vestido con el caldo que se desprenda.

M. ¿Cuándo se limpiará V. los lábios con la servilleta?

D. Antes y despues de haber bebido y siempre que desée beber, procuraré tener la boca limpia de alimento.

M. Qué reglas tendrá V. presentes para comer?

D. Comeré con un solo carrillo, sin ruido, con moderacion y sin abrir mucho la boca, evitando el que los demás vean lo que mastique.

M. ¿Qué procedimientos no están conformes con las reglas de Urbanidad?

D. El allegar ó rebañar los platos, sorber el caldo que haya quedado, lamer la cuchara ó el tenedor, sacar la cañada á los huesos y otras cosas por el estilo, son una grosería.

M. ¿En qué sitio colocarás los huesos y espinas?

D. Las pondré con el tenedor en el borde del plato, evitando así que se manche la servilleta ó mantel. La salsa que quede en el plato despues de comer las tajadas será una grosería el cogerla con la cuchara.

M. ¿Qué hará V. del tenedor y cuchillo en acabando un plato?

D. Pondré en el plato los que me hayan servido; pero si noto escasez de cubiertos, los debo colocar sobre la servilleta que tendré á mi derecha.

FIN.

INDICE GENERAL

DEL LIBRO

PERLAS Y TESOROS DE LA NIÑEZ.

	PÁGINA.
Dedicatoria.	6
Prólogo.	9
Poema del pecado mortal.	11
Poema de la muerte.	20
Id. del Juicio universal.	30
Id. del Infierno.	38
Id. de la Gloria..	45
Id. de la Fé católica.	53
Id. del niño mal educado.	60
Id. de la confesion...	68
id. de lo ocurrido á un pecador lascivo. .	79
Id. del amor á los enemigos..	85
Id. de la devocion á la Vírgen.	91
Id. del Nacimiento de Jesús..	101
Leccion 1.ª	109
Id. . 2.ª	110
Id. . 3.ª	112
Id. . 4.ª	113
Id. . 5.ª	116
Id. . 6.ª	117
Id. . 7.ª	119
Id. . 8.ª	120
Id . 9.ª	121
Id. . 10	123
Id. . 11	125
Id. . 12	127
Id. . 13	129

PÁGINA.

Leccion 14 131
Id. . 15 132
Id. . 16 134
Id. . 17 136
Id. . 18 138
Id. . 19 140
Id. . 20 142
Id. . 21 144
Id. . 22 146
Id. . 23 148
Id. . 24 149
Id. . 25 151
Plegarias á nuestro Señor Jesucristo. . . 152
Versos á Jesús Nazareno. 155
Otros versos en accion de gracias. . . . 159
Explicacion de la Santa Misa. 163
Posturas que se han de tener para oir misa rezada 167
Posturas que se han de observar en la misa cantada 168
Reglas de Urbanidad. 168
Reglas de Urbanidad para con Dios y sus ministros.. 169
Id. para con los Reyes, Magistrados y los Padres.... 170
Id. para con los Maestros. 171
Id. en casa agena. 173
Id. en la calle. 174
Id. consigo mismo... 176
Id. en la mesa. 177

A

A 82/